

La internacionalización y movilidad estudiantil hacia el 2036

| SCOTT VENEZIA CORRAL y DIANA WOOLFOLK RUIZ | 7

Explorar, perderse y encontrarse en el mundo: dos testimonios
sobre experiencias internacionales

| GABRIELA GALAZ, PAULA FLORES y OMAR HERNÁNDEZ | 17

La cultura se va en mi estómago | LUIS FERNANDO OVIEDO | 31

Dossier de arte: Arcos, algo más que un elemento de arquitectura

| LUIS FERNANDO OVIEDO | 39

Fantasma | PRISCILA ROSAS MARTÍNEZ | 51

Dos historias | CARLOS POSTLETHWAITE GARCÍA | 59

Inside people: Historias desde la reclusión

de Mariana Martínez Esténs | LILIANA LANZ VALLEJO | 65



POSGRADO



Conecta, vincula y expande tu horizonte

Con nuestras 12 Maestrías, además de 26 concentraciones altamente especializadas.

MBA.

MBA: DOBLE GRADO

MBA: TRIPLE GRADO



Campus Virtual

El futuro es mañana, transfórmalo desde hoy.

▶▶ **Modalidad Virtual Flex**

Impulsa tu experiencia profesional a través de esta modalidad con clases en línea y un complemento de actividades presenciales que te permitirán crecer y seguir avanzando, sin descuidar lo que tanto te gusta.

- Maestría en Derecho
- Maestría en Educación
- Maestría en Ingeniería e Innovación
- Maestría en Gerontología Social
- Maestría en Neuropsicología

Programas que se adaptan a tu estilo de vida.

Licenciatura Ejecutiva

- Dirección de Negocios

Maestrías

- Intervención Socioeducativa
- Innovación y Excelencia Operacional

Prepárate con académicos expertos en sus áreas y desarrolla proyectos de aplicación al mundo real.



**Cambias tú,
cambia el mundo.**

| VENTANA EDITORIAL |

En esta edición de *Arquetipos*, le damos voz a los trotamundos, aquellas personas que buscan explorar el globo y compartir su visión, aprendizajes, experiencias e imágenes capturadas en el tiempo.

La sección UMBRALES nos adentra en el modelo de internacionalización de CETYS Universidad de la mano de Scott Venezia y Diana Woolfolk, mismo que brinda a los estudiantes la posibilidad de vivir estas experiencias a través de la movilidad tradicional o desde casa, con programas como el International Summer Program y E-Mobility, como parte de la visión 2036 del *Plan de Desarrollo* de CETYS.

Paula Flores y Omar Hernández, estudiantes que experimentaron la movilidad internacional en Polonia y Países Bajos, respectivamente, compartieron su testimonio y el cambio que significó vivir los desafíos de encontrarse en otro país, alejados de su cultura.

Por su parte, Luis Fernando Oviedo comparte los aciertos culinarios que ha vivido en diversos países, y cómo es que perder el miedo a las nuevas experiencias abrió ante él un maravilloso mundo lleno de sabor. En REFLEJOS, Luis Fernando Oviedo regresa para presentarnos imágenes y reflexionar sobre la importancia de los arcos en la arquitectura.

La sección ORDALÍAS nos regala un cuento de Priscila Rosas, titulado “Fantasma”, donde dos hermanos, en un último viaje en bicicleta, exploran la nostalgia del adiós.

En POÉTICAS, Carlos Postlethwaite García realiza una “Confesión”, para posteriormente hablarnos de los tesoros que encontramos y no poseen el mismo valor para todos en el cuento “Pueblo y excavador”. Finalmente, en HERALDOS, Liliana Lanz reseña el libro *Inside People: Historias desde la reclusión*, de Mariana Martínez, una publicación provocadora que presenta las realidades dentro de los ceresos y dialoga con la vulnerabilidad personal y social. 

Arquetipos ⁵⁷

DIRECTORIO

Dr. Fernando León García
**Rector del Sistema
CETYS Universidad**

Dr. Alberto Gárate Rivera
Vicerrector Académico

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo

Mtra. Mónica Manzanilla Arellano
Vicerrectora de Avance Institucional

Mtra. Jessica Ibarra Ramonet
**Vicerrectora de Desarrollo y
Experiencia Estudiantil**

Dr. Jorge Ortega Acevedo
Coordinador del Programa Editorial

REVISTA ARQUETIPOS
Patricio Bayardo Gómez (+)
Director Fundador

CONSEJO EDITORIAL
Marina Alvelais Alarcón · Eduardo Du-
razo Watanabe · Ibza América García
León · Carlos González Palacios · Jorge
Francisco Sánchez (Jofras).

DISEÑO DE INTERIORES Y PORTADA
Rosa Espinoza

EDICIÓN
Néstor de J. Robles Gutiérrez y
Alejandra Gpe. Cárdenas Briseño

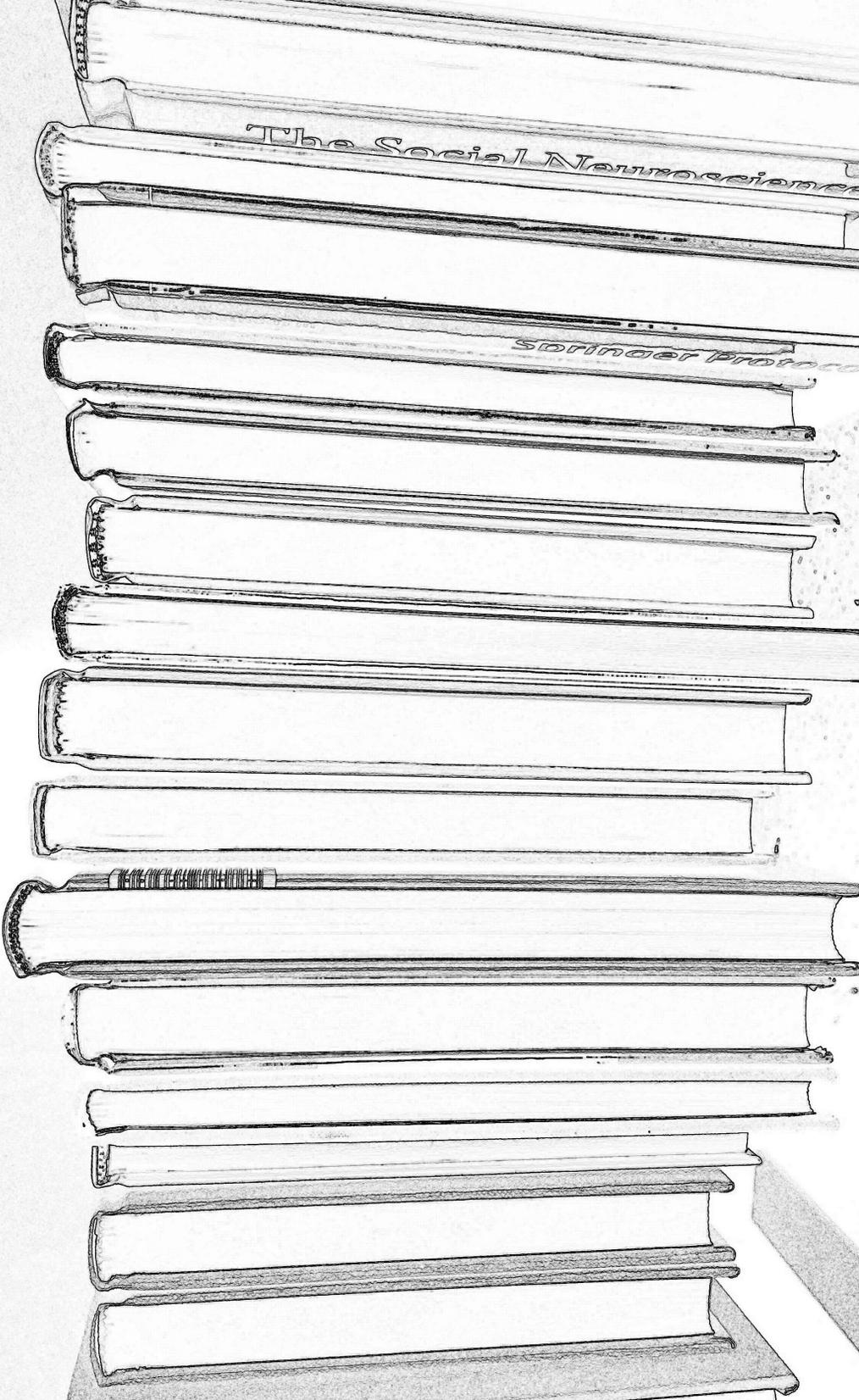
FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Luis Fernando Oviedo Villavicencio

IMPRESIÓN

Grupo Comersia, S.A. de C.V., Ciudad
de México.

ARQUETIPOS, No. 57, mayo-agosto de 2023, es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto Educativo del Noroeste, que no persigue fines de lucro. Calz. CETYS, s/n, Col. Rivera, Mexicali, Baja California, C. P. 21259, Tel. +52 (686) 567-3700, www.cetys.mx/programa-editorial, arquetipos@cetys.mx. Editor responsable: Néstor de Jesús Robles Gutiérrez. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2022-040614002300-102, ISSN: 2954-5048, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido en trámite. Impresa por Comersia Impresiones, S. A. de C. V., Insurgentes Sur 1793-207, colonia Guadalupe Inn, C. P. 01020, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en enero de 2023 con un tiraje de 600 ejemplares. Todos los artículos que aparecen publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos, citando la fuente original siempre que se realice de manera íntegra, sin modificaciones y con el siguiente crédito de manera visible: © CETYS Universidad. Consultar la revista completa en: <https://www.cetys.mx/programa-editorial/>.



The Social Neuroscience

Springer



La internacionalización y movilidad estudiantil hacia el 2036

SCOTT VENEZIA CORRAL Y DIANA WOOLFOLK RUIZ

A raíz del impulso generado por el Plan 2020, entre 2010 y 2015 el nivel de actividad internacional se incrementó fuertemente en el CETYS Universidad. Factores como nuevas alianzas, las tendencias en educación superior tanto en México como en otros países, el interés del alumnado en este tipo de actividades, así como las metas planteadas por la institución hacia 2020 influyeron en ello. Paralelo a esto, la institución decide incursionar en el Internationalization Lab 2.0 del American Council on Education (ACE) de Estados Unidos. Años antes CETYS había buscado la auditoría de ACE a sus procesos de internacionalización (Internationalization Lab 1.0) con el objeto de obtener recomendaciones pertinentes para impulsar aún más la internacionalización del currículo, profesorado y estudiantes. Las recomendaciones resultantes de dicho proceso fueron cruciales para afinar la estrategia e iniciativas de internacionalización de CETYS durante los primeros años del Plan 2020. Dado ello, CETYS pasa por el Lab 2.0 en 2017, lo cual le permitió recibir de expertos en internacionalización, recomendaciones a sus avances y sugerencias de mejora para esta nueva etapa.

Es importante recordar que para el año 2015, la institución se había ya replanteado la meta de Experiencia Internacional, estableciendo que debía lograr para el 2020, que 50 por ciento de graduados de licenciatura tuvieran una Experiencia Internacional. Al mismo tiempo, para la actualización de programas 2015 para el Colegio de Administración y Negocios y la correspondiente obtención de REVOES, se incluyó como parte de las materias a cursar por cualquier estudiante de los programas de dicho Colegio, la materia de Ciudadanía Global, la cual sólo se acredita a través de haber participado en al menos una Experiencia Internacional. En esencia, esta acción mueve la experiencia internacional del ámbito cocurricular al plano de requisito curricular. Esta decisión fue sumamente importante para el Colegio de Administración y Negocios, pues permitió que dicho Colegio lograra que la totalidad de los alumnos de su generación 2022 se graduaran con experiencia internacional.

Reconociendo este incremento en el nivel de actividad internacional de los alumnos, así como la variedad de experiencias internacionales que la institución ofrecía, las metas planteadas y la exigencia de los requisitos curriculares, se buscó estandarizar y normar las características y elementos que una actividad internacional debía cumplir para ser considerada Experiencia Internacional Estudiantil en CETYS Universidad.

La Dirección de Relaciones Internacionales junto con los titulares de los Colegios Académicos, establecieron los parámetros y características de las Experiencias Internacionales, mismos que fueron validados por la Vicerrectoría Académica de CETYS en 2017. Las aportaciones del grupo se vieron reflejados en conceptos y elementos que los lineamientos, acciones y programas anuales de internacionalización ahora deben considerar.

La Experiencia Internacional Estudiantil se definió como “el conjunto de actividades o vivencias que se desarrollan a nivel medio superior, superior y posgrado, combinando tres elementos claves: currículo internacional, profesorado extranjero y

estudiantes extranjeros”. Estas actividades o vivencias internacionales pueden materializarse a través de un programa de intercambio académico internacional, programa de doble grado, el CETYS International Summer Program (ISP) o alguna estancia corta en donde haya: a) revalidación de materia por actividad internacional, clase y/o práctica profesional; b) clases impartidas por profesor extranjero; c) clases con grupos compuestos por estudiantes nacionales e internacionales.

El nivel esperado o finalidad planteada por toda Experiencia Internacional Estudiantil es buscar que el alumno, al llevar a cabo la actividad académica internacional, participe en ambientes multiculturales y pueda desempeñarse dentro de ellos, desarrollando las habilidades requeridas en una sociedad global, reconociendo y mejorando su desempeño en equipos internacionales.

Así pues, desde el año 2017, CETYS ha buscado asegurar que todas aquellas actividades y vivencias internacionales dentro y fuera de México, cumplan con los estándares, características y requisitos necesarios para ser consideradas una Experiencia Internacional. Por tanto, toda actividad internacional para ser considerada una Experiencia Internacional Institucional por CETYS Universidad, debe cumplir con los siguientes atributos:

1. Estar compuesta de actividades eminentemente académicas no menores a 16 horas;
2. Incluir y centrarse en un currículo y contenido internacional;
3. Incluir la participación de profesorado extranjero;
4. Al llevarse a cabo en México, incluir la participación de alumnos/estudiantes extranjeros, elemento clave para la internacionalización en casa.
5. Al llevarse a cabo fuera de México, no necesariamente debe incluir compañeros extranjeros; y,

6. Para el caso de *internships* y pasantías en el extranjero, las actividades académicas arriba mencionadas pueden ser sustituidas por un número igual o superior de horas de actividades de trabajo o prácticas en extranjero, en cuyo caso los puntos anteriores se percibe son sustituidos en ambiente de trabajo de la siguiente manera: profesorado por superiores, currículo por actividades laborales y dinámica de trabajo, y estudiantes/compañeros extranjeros por compañeros de trabajo.

INTERNACIONALIZACIÓN EN CASA

Conforme la institución avanzó en sus metas de internacionalización del alumnado, se hizo evidente que cierto porcentaje de la población estudiantil no podría, por diferentes razones, participar en actividades de movilidad presencial en el extranjero. El atender los requerimientos e intereses de los alumnos y el elemento curricular de Experiencia Internacional fueron factores claves para que la institución buscara incluir en una estrategia amplia y coherente la iniciativa de Internacionalización en Casa.

Se considera entonces, que cualquier iniciativa de Internacionalización en Casa implementada por la institución, para ser considerada una Experiencia Internacional, debe cumplir con los atributos y características arriba mencionados, incluyendo y sobre todo la presencia y participación de estudiantes extranjeros. Este requisito junto con currículo internacional y la participación de profesorado extranjero, son elementos claves del programa insignia de la iniciativa de Internacionalización en Casa de CETYS Universidad: el International Summer Program (ISP).

El International Summer Program (ISP) de CETYS Universidad se lanza inicialmente en verano de 2013 para ofrecer a alumnos de CETYS una Experiencia Internacional en casa: en julio de dicho año se ofreció una materia con dos profesores internacionales (uno de India y uno de China) y un grupo de tan sólo 16 alumnos participantes.



El programa evolucionó fuertemente a través de los años. Las alianzas y socios internacionales, junto con un ambicioso programa de becas para alumnos extranjeros lograron que para la edición 2019, participaran 158 alumnos de CETYS, 66 alumnos extranjeros y 10 profesores internacionales. Los países representados por alumnos y profesorado extranjeros fueron dieciocho: Polonia, Estados Unidos, Malasia, Grecia, India, Egipto, Francia, México, Colombia, Reino Unido, Austria, República Checa, Armenia, Brasil, España, Perú, China y Países Bajos.

El ISP organizado en el Campus Internacional del Sistema CETYS (Ensenada) es ahora el programa sello para la iniciativa de internacionalización en casa y un evento crucial en la internacionalización de los estudiantes de CETYS. Cursos impartidos por profesorado extranjero, clases con estudiantes extranjeros y actividades culturales y académicas. Todo ello hace que el ISP sea un programa que además de apoyar la estrategia de internacionalización del alumnado CETYS, haya logrado un importante reconocimiento en el extranjero, logrando fondos de Estados Unidos y de la Unión Europea para su implementación, a través del programa 100,000 Strong for the Americas del Departamento de Estado de Estados Unidos, así como del programa Erasmus+ de la Comisión de Educación Europea y del Programa Turing de Reino Unido.

En abril de 2020 y como respuesta a la pandemia, el International Summer Program 2020 diseñado desde 2013 en formato presencial, se modifica y pasa a formato virtual, implementándose con éxito en julio de 2020, incluyendo cinco materias diferentes, con instructores de cinco países y con 162 alumnos inscritos de 14 países diferentes.

E-MOBILITY COMO EXPERIENCIA INTERNACIONAL

Al ver que la pandemia imposibilitaría la movilidad presencial durante al menos los siguientes dos semestres, y basándose en

la experiencia proporcionada por la primera edición completamente virtual del ISP, la institución decidió incursionar en una estrategia emergente para apoyar el requerimiento de Experiencia Internacional en sus alumnos, y continuar, durante el semestre agosto-diciembre de 2020 con una oferta adicional de cursos virtuales que incluyeran tanto alumnos extranjeros como instructores de diferentes países. Cada uno de estos cursos virtuales cumplió con cada uno de los requisitos establecidos por CETYS para lo que debe ser considerado como Experiencia Internacional: mínimo de horas, participación de profesorado extranjero, alumnos extranjeros y enfoque internacional en su currículo y ejecución.

Esta oferta de cursos virtuales –que no había sido implementada anteriormente– logra en el periodo julio 2020-junio de 2021 la participación de 430 alumnos de CETYS y 227 alumnos extranjeros. Treinta instructores de doce países (Polonia, Países Bajos, Malasia, Grecia, Estados Unidos, República Checa, Italia, India, Colombia, Emiratos Árabes, México y España) apoyaron esta iniciativa. Por otro lado y considerando que el apoyar la participación de los estudiantes extranjeros es crucial para una experiencia internacional integral del alumno CETYS, se desplegó un ambicioso programa de becas buscando estimular la participación de alumnos extranjeros en este programa de E-Mobility en los 21 cursos implementados durante los semestres agosto-diciembre de 2020 y enero-junio de 2021. Este enfoque continuó en 2023.

La movilidad virtual internacional desde julio de 2020, apegada rigurosamente a las características y requisitos establecidos por la institución, aunada al alto el nivel de participación en esta modalidad y la participación del alumnado en otras actividades internacionales anteriores a la pandemia, permitió que la generación de licenciatura que graduó en diciembre de 2020 lograra que 65 por ciento de ellos se hayan graduado con Experiencia Internacional. En junio de 2021, aun y a pesar de

la pandemia, 65.43 por ciento de la generación contó con al menos una Experiencia Internacional. Más recientemente, en junio de 2022, la institución logra posicionarse en 69 por ciento y 70 por ciento para verano de 2023.

Es importante mencionar que el ISP, llevado a cabo en su segunda edición de E-Mobility en julio de 2021, logra la participación de 129 estudiantes de CETYS y 162 extranjeros. La oferta curricular consistió en 10 materias, impartidas por 11 profesores internacionales. Los países representados en el programa a través de alumnos e instructores participantes fueron: Argentina, Armenia, Austria, Chile, Colombia, Emiratos Árabes, España, Estados Unidos, Georgia, Grecia, India, Italia, Malasia, México, Países Bajos, Perú, Polonia, Reino Unido y República Checa. El despliegue de este programa permitió vincular a estudiantes de varias partes del mundo, aprendiendo de diferentes culturas en una experiencia global. La modalidad mixta del ISP se consolida en 2023 y logrando una participación de 290 estudiantes, 94 de ellos extranjeros, 15 instructores y 25 países representados en los 14 cursos ofrecidos (cinco virtuales).

HACIA EL 2036

El nuevo Plan Estratégico CETYS 2036 considera, como los anteriores, a la internacionalización como una estrategia crucial para el desarrollo de la institución y de nuestros estudiantes. El enfoque amplio que ve a la internacionalización como algo integral continúa: acreditaciones y *rankings* internacionales, cátedras distinguidas y profesorado visitante, internacionalización en casa, dobles y triples grados, búsqueda de relación con instituciones *Top 10* en los países en los que incursionamos, estancias y cursos en el extranjero, intercambios e *internships*, investigación y publicaciones internacionales, así como presencia y participación en eventos en extranjero y liderazgo en organizaciones internacionales, son elementos cruciales en

este enfoque. Estas acciones, aunadas a la inclusión de la Experiencia Internacional como un requisito curricular en todos los planes de estudio a partir del 2023, permitirán que el porcentaje de Experiencia Internacional en licenciaturas tradicionales se eleve de 70 por ciento en 2023 a más de 90 por ciento en 2027, llegando a ciento por ciento en junio de 2029. El panorama es prometedor. @

SCOTT VENEZIA CORRAL es licenciado en Administración de Empresas, tiene una Maestría en Administración con concentración en Finanzas y es doctor en Administración con concentración en Administración Estratégica. Es ‘Fellow’ del American Council on Education (ACE) de USA, así como graduado de la Academy for International Educators de la Association of International Educators (NAFSA) y del Institute for Leading Internationalization del American Council on Education, USA. Actualmente es director de Relaciones Internacionales para el Sistema CETYS Universidad. En este puesto, es responsable de la internacionalización del currículo, profesorado y estudiantes. Durante su periodo desde 2017 como Director de Relaciones Internacionales, la Experiencia Internacional en alumnado en CETYS Universidad se ha incrementado hasta llegar a 70% en la generación que egresó en 2023. Es coautor de dos libros, siendo el más reciente *Internacionalización de la Educación Superior después de COVID: Reflexiones y nuevas prácticas para tiempos distintos*, editado por AMPEI.

DIANA E. WOOLFOLK RUIZ es doctora en Administración con énfasis en Administración Estratégica por CETYS Universidad. Sus áreas de especialidad son emprendimiento, liderazgo, administración estratégica, globalización e internacionalización. Sus intereses en la investigación están relacionados con el emprendimiento, género e innovación social. Actualmente se desempeña como Subdirectora de Relaciones Internacionales para el Sistema CETYS Universidad, impartiendo además cátedra en la Escuela de Administración y Negocios de Campus Ensenada, ha sido maestra visitante en India, República Checa y Polonia. Es coautora de capítulos de libros entre los que destacan: “La Internacionalización integrada a la Estrategia Institucional y la Movilidad Virtual Internacional durante la pandemia: Caso CETYS Universidad” (AMPEI).

Explorar, perderse y encontrarse en el mundo:

DOS TESTIMONIOS SOBRE EXPERIENCIAS INTERNACIONALES

GABRIELA GALAZ, PAULA FLORES BUCIO
Y OMAR HERNÁNDEZ SANDOVAL

En CETYS Universidad la internacionalización es un elemento distintivo que busca fuertemente impulsar en sus estudiantes el interés en realizar experiencias internacionales que enriquezcan sus conocimientos, habilidades y que los conduzca a un crecimiento personal y profesional. Sensibilidad cultural, ventana a nuevas oportunidades en un mundo competitivo y perspectiva global, son algunas de las ventajas de participar en programas de movilidad académica como lo es uno de nuestros programas de larga duración: el intercambio académico internacional.

Desde el año de 1995 que se inició con un programa formal de intercambio académico en CETYS Universidad, se han beneficiado a cientos de estudiantes con su participación en intercambios semestrales gracias a los convenios de colaboración firmados con diferentes Instituciones de Educación Superior, Asociaciones y Organismos Internacionales que nos dan acceso a una variedad de países en África, América, Asia y Europa.

A continuación se presentan los testimonios de dos de nuestros estudiantes que tuvieron la oportunidad de participar en el programa de intercambio académico internacional, en donde se plasma desde su sentir el antes y después de vivir la experiencia internacional, así como lo que los llevó a enfrentarse a los retos, choques culturales, otro idioma pero también a superarse, a crecer como persona, al aprendizaje y vivir experiencias inolvidables que los impulsa a continuar buscando retos y oportunidades.

“ Nunca olvidaré
las veces que
me perdí y me
encontré”

Paula Flores Bucio (experiencia internacional en la Universidad de Ciencias Aplicadas en Nysa, Polonia)

Durante el semestre pasado de mi carrera de Ingeniería Industrial, fui alumna de intercambio en la Universidad de Ciencias Aplicadas en Nysa, Polonia, donde tuve la oportunidad de cursar cuatro materias y realizar prácticas profesionales en la Oficina de Cooperación Internacional de la universidad. Mi interés por las experiencias internacionales se despertó gracias a mi colaboración con el área de Programas Internacionales de CETYS el año pasado en la organización del International Summer Program (ISP). El ver los innumerables beneficios que ofrece vivir una experiencia internacional me llevó a preguntarme ¿por qué yo no? Yo también quería vivir una experiencia que además de ser

bella y divertida me diera una perspectiva nueva de lo que es el mundo.

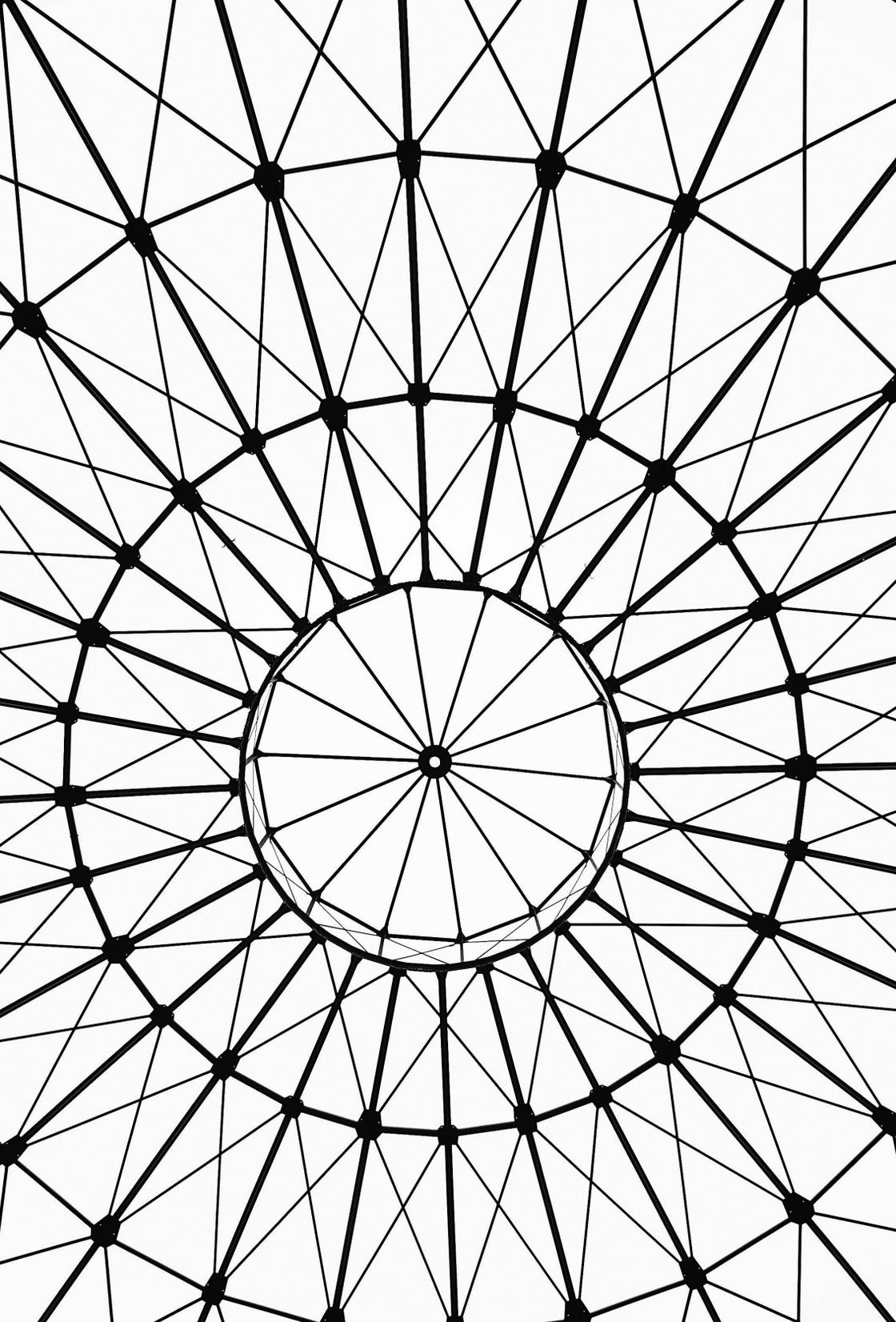
Dulce Guerrero Baeza, coordinadora de programas internacionales, influyó significativamente en mi decisión de explorar un intercambio internacional en Polonia. Su propia experiencia durante sus años universitarios fue un testimonio viviente de cómo una experiencia internacional puede cambiar vidas. Dulce no sólo me presentó el programa de intercambio, sino que también me brindó un invaluable apoyo en cada etapa del proceso. De igual forma, mis padres y hermanas siempre han respaldado mis ambiciones académicas y profesionales y gracias a su apoyo constante y su fe en mi capacidad para enfrentar nuevos desafíos me dieron la confianza necesaria para tomar la decisión de subirme a un avión hacia Polonia.

Mi semestre en Polonia no sólo fue una oportunidad académica y profesional, sino una ventana a un mundo nuevo lleno de aprendizajes, amistades internacionales y una perspectiva global que ha

transformado mi visión del mundo. A través de este relato, espero compartir los momentos y lecciones que esta experiencia inolvidable me brindó.

Como mencioné anteriormente, soy una niña de papá y mamá, alguien que siempre ha tenido el apoyo de sus padres y que disfruta de su familia. Nunca había estado lejos de casa durante un periodo prolongado, hasta que llegó la oportunidad de realizar un intercambio internacional. Antes de partir, reflexioné sobre cómo sería enfrentar la soledad lejos de mi familia y decidí establecer una regla personal: me permitiría sentirme triste y nostálgica en sólo tres momentos específicos de todo el intercambio. Esos momentos serían al despedirme de mi familia en México, al subirme al avión rumbo a Polonia y al llegar a mi nuevo cuarto en los dormitorios de la universidad. Esta estrategia me ayudó a anticipar mis emociones y afrontar la separación de una manera más saludable.

Una vez en Polonia, me encontré con una serie de cho-



ques culturales que no había previsto. La cultura polaca era diferente en muchos aspectos, desde el comportamiento de las personas hasta el idioma que se hablaba. Uno de los choques más notables fue el relacionado con los domingos. En México, los domingos son días de reunión familiar y actividades sociales. En cambio, en Polonia, la mayoría de los negocios cierran sus puertas, y el ritmo de la vida se desacelera notablemente los fines de semana. Esta diferencia cultural me tomó por sorpresa y me hizo enfrentar la realidad de estar en un entorno completamente nuevo.

A medida que los días pasaban, aprendí a lidiar con estos choques culturales y a verlos como oportunidades para crecer. Descubrí que la paciencia y la flexibilidad son herramientas esenciales para mi proceso de adaptación. La barrera del idioma también me presentó desafíos, pero poco a poco fui mejorando mi comunicación en polaco (palabras esenciales como buenos días, gracias, con permiso, hasta pronto) y aprendí a entender las diferencias culturales.

Sin embargo, el reto más grande que enfrenté fue la separación cultural. Era la única estudiante de mi país y de habla hispana en mi grupo de intercambio, compuesto por alrededor de 30 estudiantes de diferentes nacionalidades. Al principio, esto me hizo sentir aislada y fuera de lugar. Los estudiantes se agruparon naturalmente en pequeños grupos según sus países de origen, lo que me llevó a cuestionar si realmente podría encajar en este entorno. Hice un esfuerzo consciente por conectarme con personas de diferentes orígenes y descubrí que, a pesar de las diferencias culturales, todos compartimos experiencias y emociones similares. Formé amistades significativas con compañeros de Turquía, Argelia, India y Ucrania, lo que demostró que las conexiones genuinas pueden trascender las barreras culturales.

Mi experiencia en Polonia fue un viaje de autodescubrimiento y crecimiento personal. A través de los desafíos emocionales, los choques culturales y la soledad, aprendí a adaptarme, a ser más tolerante

y a apreciar la diversidad en su máxima expresión. Esta experiencia cambió mi perspectiva del mundo y me enriqueció de maneras que nunca habría imaginado. Vivir en Polonia, lejos de mi familia, me permitió convertirme en una persona más fuerte, segura y abierta a las oportunidades que el mundo tiene para ofrecer.

Antes de mi experiencia de intercambio, era una alumna motivada, participativa, comprometida y ambiciosa, una alumna que aun sintiéndome limitada por el miedo a cometer errores o a enfrentar desafíos desconocidos, hacía las cosas, pero sentía que algo faltaba. Soy una persona de retos y necesitaba vivir una experiencia fuera del entorno académico, familiar y cultural que ya conocía y en el que siempre me había desarrollado de manera natural.

Regresé como una persona transformada. Me convertí en una alumna mucho más segura de sí misma, llena de confianza en mis habilidades y con una mentalidad abierta para enfrentar nuevos desafíos. Me di cuenta de que no

había razón para temer a lo desconocido, y que equivocarse es parte del proceso de aprendizaje y crecimiento. Mis metas se volvieron más ambiciosas, y comencé a considerar oportunidades que ni siquiera había contemplado antes de mi experiencia en el extranjero.

Sin duda, mi experiencia de intercambio me ayudó a crecer como persona en muchos aspectos. Aprendí a ser más independiente, a tomar decisiones con confianza y a adaptarme a situaciones diversas. Desarrollé habilidades esenciales para la vida, como la comunicación intercultural, la resolución de problemas y la gestión del tiempo. También adquirí una perspectiva global más amplia, que me permitió apreciar la diversidad cultural y ver el mundo desde diferentes ángulos.

En cuanto a mis prácticas profesionales en Polonia, estoy convencida de que serán una ventaja significativa en mi futura carrera. Durante mi tiempo en la Oficina de Cooperación Internacional en Nysa, adquirí una valiosa ex-

perencia en un entorno profesional real. Aprendí a trabajar en equipo, a comunicarme de manera efectiva en inglés (lo que es una habilidad cada vez más importante en el ámbito laboral), a gestionar proyectos y a cumplir con tiempos de entrega.

Hablando sobre la red de contactos, durante mi tiempo en Nysa hice lazos que van más allá de las aulas y del entorno laboral. Tuve el privilegio de hacer amigos de diferentes lugares del mundo, y a través de todo lo que vivimos juntos, superamos las barreras culturales y forjamos conexiones que estoy segura perdurarán. Estas amistades no sólo enriquecieron mi vida social, sino que también le dieron un sentido de unidad a nuestro planeta cada vez más interconectado.

Hablando de mi experiencia académica, las cuatro asignaturas que cursé durante mi estancia fueron verdaderamente transformadoras. Los profesores no sólo eran expertos en sus campos, sino también apasionados educadores que fomentaron el pensamien-

to crítico y un estilo de aprendizaje interactivo.

Mi tiempo en Nysa, Polonia, estuvo marcado por la formación de conexiones profundas y un crecimiento académico sustancial. Las relaciones que establecí me hicieron sentir como en casa en esta tierra extranjera, y las lecciones académicas que aprendí sin duda darán forma a mis futuros esfuerzos. Esta experiencia internacional no sólo enriqueció mi vida personal, sino que también me dotó de habilidades y perspectivas invaluable que seguramente me servirán en mis metas académicas y profesionales.

Nunca olvidaré las veces que me perdí y me encontré. En un tren que iba a la dirección contraria, caminando por las calles del centro de la ciudad, no sabiendo responder una pregunta en el trabajo, entre muchas otras veces, en donde me perdí y me di cuenta de que me podía encontrar y estaría mejor, sería mejor. Las experiencias vividas, los viajes a 10 países que tuve la oportunidad de hacer, los cinco proyectos que gestioné, las

personas que conocí, estarán por siempre en mi corazón y Nysa será por siempre mi segundo hogar.

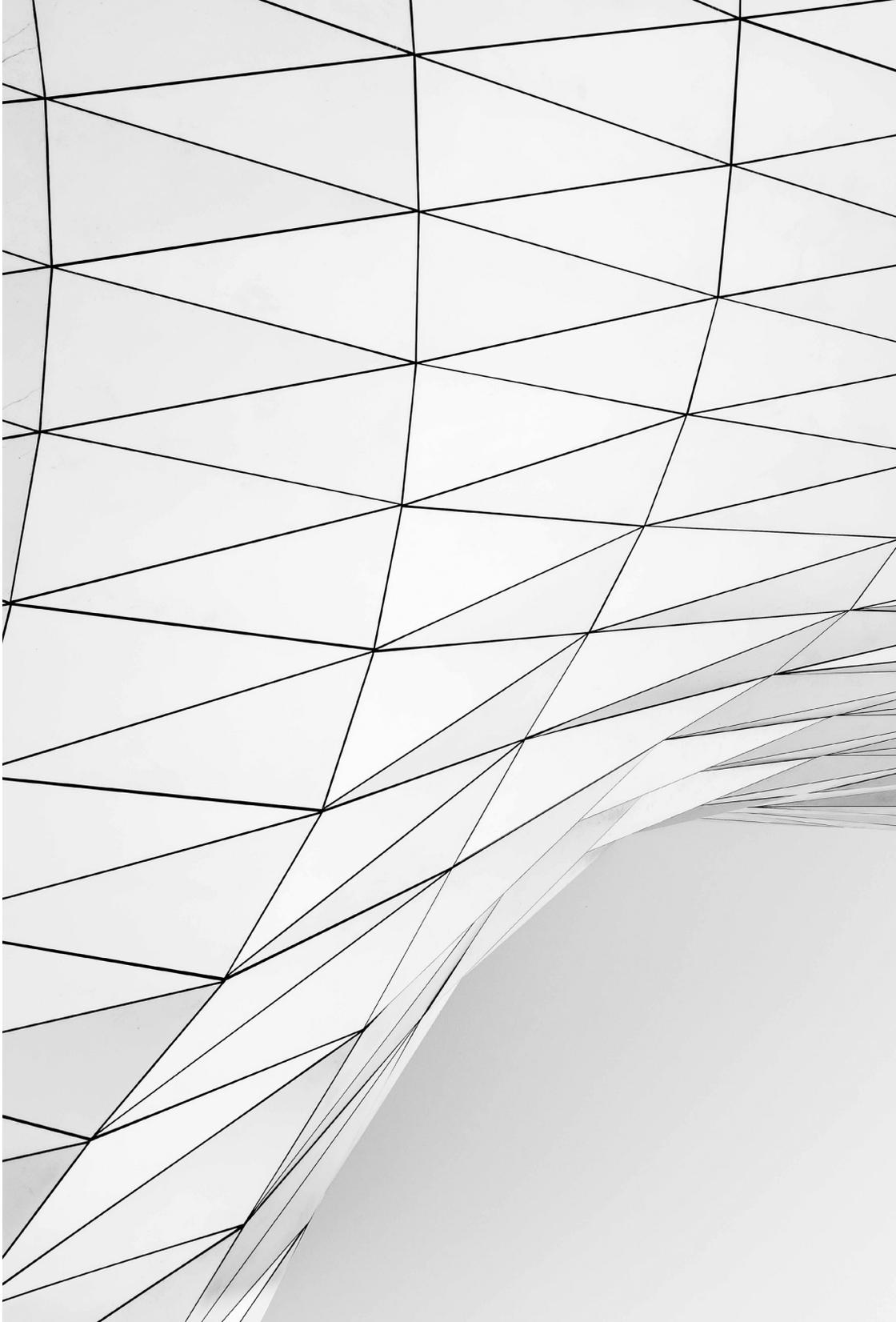
“ El mundo es demasiado grande y lleno de maravillas como para no salir a explorarlo ”

Omar Hernández Sandoval (experiencia internacional en HZ University of Applied Sciences, Vlissingen, Países Bajos)

Mi nombre es Omar Hernández Sandoval, tengo 21 años, nací en Tijuana el 17 de agosto del 2002 pero siempre he vivido en Rosarito. Estudié la Licenciatura en Logística Internacional en CETYS Tijuana, en el séptimo semestre. De padre tijuanaense, madre zacatecana y un hermano mayor. Siempre he sido una persona muy curiosa, especialmente por viajar y conocer culturas diferentes a la mía y experimentar en carne propia los estilos de vida que nos hacen

únicos entre fronteras. Desde muy pequeño siempre tuve este sueño de conocer todo el mundo, pero siempre he sido una persona muy miedosa y dependiente de las personas a mi alrededor, por lo que esa idea era muy delirante para mí. Quien diría que me bastaría tener una amiga muy obstinada y un sueño decadente para vivir seis meses en solitario al otro lado del Atlántico.

Durante la preparatoria conocí a Diana, mi mejor amiga. Ella tenía (y sigue teniendo) grandes sueños de ser emprendedora, y la meta de poder estudiar fuera de México y realizar una experiencia internacional durante su etapa universitaria. Yo escuchaba sus planes, sintiéndome identificado con el deseo de poder viajar y experimentar otro estilo de aprendizaje y de ambiente, pero a la vez era lejana la idea de dejar mi hogar y mi rutina por tanto tiempo. Llegó la pandemia. Entramos a la universidad pensando que esa posibilidad era lejana. Aun así, Diana nunca perdió la fe y en esa emoción siempre me incitaba a poder acompa-



ñarla y a vivir un intercambio internacional. Ni el dinero ni las oportunidades fueron una barrera para mí, sólo eran mis miedos y temores de fracasar los que me detenían a tomar el reto.

Afortunadamente el confinamiento duró menos de lo esperado y la convocatoria se abrió. Durante nuestras charlas no pude evitar pensar en todos los retos que conlleva un intercambio, pero a la vez me preguntaba qué pasaría después de superarlos. Sabía que la experiencia generaría un cambio en mí, un cambio necesario para mi futuro profesional pero también para mi crecimiento personal. Fue así como en el último día de la convocatoria subí mis documentos para aplicar, y unos meses después fui aceptado para realizar un intercambio internacional en Países Bajos.

Los siguientes meses fueron de mucha preparación, tanto mental como de equipaje. Inviestigué sobre mi universidad, la localidad, el transporte, etcétera. Incluso llegué a pensar en cancelar todo por el estrés que me generaba y el miedo,

pero saber que mi mejor amiga ya se encontraba en su primer semestre de dos en Finlandia me daba motivación para seguir adelante. Cerré mis maletas, me monté a un avión junto a mis padres y me despedí de mi hogar el cual sabría que no vería durante seis meses.

Llegando a Países Bajos sabría que el primer reto que tendría que superar sería la soledad. Unos días después de llegar a Vlissingen, mis padres partieron de regreso a México y ahora realmente iniciaba mi experiencia de foráneo en un país desconocido y donde no hablas su idioma. El clima era frío y lluvioso, por lo que realmente no salía mucho. Sabría que serían horas desiertas sin escuchar nada más que mi voz, por lo menos las primeras semanas. Entender que en esos momentos te vales por ti mismo, te empujan a eliminar esos miedos que te detienen de vivir porque nadie más está cerca para ayudarte. Esto me ayudó a ser independiente, a poder administrar mis finanzas personales, mi organización del tiempo y a poder crear una rutina saludable. Vi-

vir solo será una etapa en mi futuro que será menos difícil a través de esta experiencia.

Mi segundo reto fue la adaptación. Los neerlandeses son personas muy serias, de carácter frío y muy estructurados. En la escuela tenía que llegar a tiempo o no me dejaban entrar al salón, a diferencia de aquí en México donde te ponen falta, pero entras al salón de todos modos. El tiempo lo es todo y los retrasos no tienen lugar, ni siquiera en el transporte público. También son personas muy directas y sinceras, no suavizan tus fallas ni tus errores. No obstante, también son personas muy caritativas y la gran mayoría habla inglés. Si me veían en conflicto, me ayudaban. También fue difícil adaptarme al método de transporte más común del país: la bicicleta. Entender la educación vial en bicicleta fue muy interesante y recreativo. Era un sentimiento de paz andar en bicicleta con una leve brisa y un cielo semidespejado, por lo menos más tranquilo que el tráfico de Tijuana. Hacer el supermercado, escuchar a todos hablar neer-

landés, todo era diferente y creo que pude adaptarme lentamente al país.

Además de los neerlandeses, también debía adaptarme a un salón de estudiantes de diferentes culturas. Pude conocer a compañeros de Estonia, Hungría, Rusia, España, Polonia, entre otros países donde su forma de trabajar y convivencia en el salón de clases es diferente. Toda la comunicación era en inglés, no era complicado, pero era un reto no hablar en tu idioma natal durante gran parte del día. Este reto me hizo ver que a pesar de las dificultades soy capaz de poder adaptarme a un entorno diferente y nuevo. Especialmente si quiero trabajar en el extranjero es de esperar que tu equipo de trabajo vendrá de diferentes contextos, lo cual es una habilidad desarrollada más.

Uno de los mayores beneficios de este intercambio internacional ha sido en lo profesional. Decidí hacerlo en los Países Bajos al tener una gran afinidad con mi profesión. En esos seis meses obtuve nuevos conocimientos sobre la Logís-



tica Internacional, en la Administración de la Cadena de Suministro, transporte marítimo y la cadena en frío. Tuve que acostumbrarme a hablar en inglés, al igual que utilizar su lenguaje técnico, lo que me da confianza y experiencia de trabajar en una organización internacional. Uno de los grandes atractivos de estudiar en el extranjero es poder obtener nuevos aprendizajes desde una perspectiva global y de diferentes fuentes de información. Mis clases fueron impartidas por profesores de distintos países que durante las clases nos hablaron sobre sus experiencias en el campo laboral, y ofrecieron información útil sobre mi profesión. No sobra resaltar que también aprendí algo de neerlandés, y me he motivado a aprender más sobre el idioma en un futuro.

Durante este viaje, pude visitar a Diana en Finlandia, la cual iba por un año de intercambio internacional. Al platicar con ella, me di cuenta de que el intercambio internacional no es como lo pintan. Una experiencia inolvidable,

donde tendrás muchos amigos, aprenderás muchísimo y viajarás a todas partes. Si es una experiencia inolvidable, pero la soledad es constante, al igual que la frustración y la desesperación. En ese sentido, aprendí la perseverancia, la fortaleza mental y cómo vivir conmigo mismo. Un intercambio internacional está lleno de muchísimos retos que no tendremos en un proceso universitario común y que generan un desarrollo personal inigualable a cualquier etapa de la vida. Agradezco haber tomado el reto porque me he establecido nuevas metas en mi futuro y que sé que cambiarán completamente mi vida.

Al regresar a casa me di cuenta de que era una persona diferente, con otra perspectiva más de la vida. Antes pensaba en pequeño, en trabajar localmente y sentirme satisfecho en donde me había puesto el destino. Después de vivir solo por seis meses, no quiero sentir que me fui para nunca más volver. Mi carrera me da la oportunidad de poder trabajar en cualquier lugar, y el intercambio internacional me dio

el valor de perseguir esa oportunidad. Visité once países yo solo, en donde conocí y aprendí de varias culturas, me llevé amigos y más importante, me conocí a mí mismo en otra faceta de mi vida. Agradezco todo el apoyo de mis amigos, de mi familia, y la escuela, pero más importante el mío,

por no dejarme caer a pesar de las dificultades. El mundo es demasiado grande y lleno de maravillas como para no salir a explorarlo, a veces sólo cuesta una amiga obstinada y un sueño decadente para vivir una de las mejores experiencias de tu vida. @

GABRIELA GALAZ PRECIADO es licenciada en Comercio Exterior y Aduanas, egresada del Tecnológico de Baja California, con estudios de Posgrado en Educación, también cuenta con estudios complementarios en Internexus Illinois, en Rockford College, Estados Unidos. Al inicio de su vida profesional se desempeñó como Asistente del Gerente de Materiales de la empresa Black & Decker Power Tools Mexicana, incorporándose a partir del año 2002 a CETYS Universidad dentro del Departamento de Programas Internacionales y es a partir del año 2009 que funge como Coordinadora de Programas Internacionales en campus Mexicali, así como también desde 2019 responsable de Operación de Programas Internacionales a nivel Sistema; ha participado en distintos programas como son: Programa de Stella for Staff de Grupo Compostela de Universidades en Universidad de Cádiz en España, el Programa de Movilidad Staff de Erasmus+ con University of Applied Sciences in Nysa, Polonia, y asistencia a distintas conferencias de educación internacional, como Estados Unidos, Canadá e Irlanda.

LA CULTURA SE VA EN MI ESTÓMAGO

LUIS FERNANDO OVIEDO VILLAVICENCIO

Siempre me dijeron que los viajes ilustran, pero nunca mencionaron qué aspectos de mi vida se verían trastocados. Cuando se viaja por el mundo, se vive a cada paso el choque que supone la cultura propia contra las que vas conociendo. Hay que ser cautos en las reacciones que esos encontronazos ocasionan. Ocurre en cualquier expresión cotidiana y casual, cuando las costumbres del lugar difieren de las maneras que habitualmente experimentamos. Tan sólo percibir las cosas en común y aquellas que nos separan, supone un atentado al intelecto. Son cosas que nos pueden hacer ver torpes, como el simple sentido por donde debes caminar, emulando el tráfico vial que en algunas partes del planeta se da a la inversa. Sobre todo, en países educados se practica la regla de llevar tus pasos recargados a la derecha por banquetas y escaleras aglomeradas de transeúntes. En Japón, por ejemplo, lo hacen por la izquierda, siguiendo a rajatabla lo que les indica su conciencia social. Todo esto para no sufrir tropezones y atropellos al ir andando. Decir países bien educados supone la existencia de la antípoda, los no educados. De entrada, es ya una mala práctica creer que por ser diferentes carecen de valores como nosotros los tenemos asignados. Debemos aceptar que son diferentes, sin adjetivos calificativos.



Cuando se viaja por el mundo, se vive a cada paso el choque que supone la cultura propia contra las que vas conociendo. Hay que ser cautos en las reacciones que esos encontronazos ocasionan

Si para caminar hay que tener cuidado, mi experiencia marcó la atención especial que merecía mi estómago. La gastronomía no había sido un objetivo por investigar durante mis primeros viajes, digamos en esa cuarta parte del mundo que llevaba mi par de zapatos. La amenaza de disturbios estomacales en sitios lejanos a casa, creaban prejuicios y estos, limitantes para no aventurarme en probar platillos típicos o callejeros. Mi propia educación temerosa de las nuevas experiencias, me ataba a los sabores conocidos, aunque ello significara la pérdida de una oportunidad valiosa en la convivencia con otras culturas, en alguna medida me perdía un poco de entendimiento. Si en el lugar se comía esto o aquello, a mí no me gustaba, no estaba en mi régimen particular. No en balde son tres oportunidades diarias para compartir nuevas experiencias y conectar con culturas diferentes. Se puede absorber la esencia de un pueblo a través de su dieta, o aquello que lo da a conocer al mundo. Definitivamente que sí, aunque vaya atado a las creencias religiosas, como la prohibición de musulmanes y judíos a comer la carne de puerco. A cambio, le ofrecen al paseante algo que no rompa sus preceptos pero que también halague al turista. Sólo que habría que ponerte al tanto de que te cocinan una hamburguesa con carne de camello. Eso hace que tenga una anécdota que contar, al paralelo de las pirámides, sucedida en El Cairo.

La política es otro condicionante para la cultura culinaria del país. ¿Por qué en Cuba, rodeada de mar, su población no consume pescado en su dieta? En cambio, la carne de puerco está presente en sus mejores celebraciones. El detalle está en que sólo el Estado puede realizar las actividades de producción. No hay pescadores que en lo particular se hagan a la mar. Los que lo hacen, van bajo la autorización del partido comunista, y el producto de la pesca es propiedad del Estado, pagado a un precio ínfimo. No existe incentivo alguno para pescar e incluir las delicias de las profundidades en su mesa. Quien ose hacerlo, tiene garantizada una estadía bajo la sombra de doce años. Por eso es más probable que un puerco criado en la ducha pase inadvertido. Pondrán la música a todo volumen a la hora de sacrificarlo. Me lo comentó una familia cubana que me invitó a desayunar, en una visita que hice a La Habana. Sirvieron al centro, un tremendo omelette con tocino para todos. Cuando me explicaron el sistema de racionamiento con tarjeta de control, me fui para atrás, pues habían utilizado los huevos a que tienen derecho a recibir en un mes.

Afortunadamente mi conciencia cedió y en unos de mis viajes, comprobé que gran parte del folclor estaba en la oferta alimenticia. Creo recordar que esa toma de conciencia se presentó en una estancia en Atenas. Durante quince días, me tocó entrar en el ir y venir diario de un departamento a la universidad y de

La antigua creencia de comer mejor lo ya probado, se estaba desmoronando. Ahí nace la idea de allegarme alimentos distintos, y de paso, que me hicieran conocer el pulso de la ciudad y sus habitantes



Después de comprobar que mi sistema digestivo había trabajado con toda normalidad, de ahí en adelante mis viajes llevaron a la meta de encontrar los sabores tradicionales del lugar visitado

vuelta. La comida rápida de cadenas internacionales, ya no me satisfacía. La antigua creencia de comer mejor lo ya probado, se estaba desmoronando. Ahí nace la idea de allegarme alimentos distintos, y de paso, que me hicieran conocer el pulso de la ciudad y sus habitantes. Por eso al pie de la Acrópolis, recurrí a los giros de pollo y cerdo con salsa tzatziki y una deliciosa mousaka humeante, que hizo del deleite de degustarla al aire libre, una experiencia mágica al sentir la brisa que venía de los siglos, pasando por el Partenón y la Ágora. Después de comprobar que mi sistema digestivo había trabajado con toda normalidad, de ahí en adelante mis viajes llevaron a la meta de encontrar los sabores tradicionales del lugar visitado. Tal vez fue el resultado del embeleso del atardecer, viendo las colinas que alguna vez saciara la mirada de Platón, Sócrates o alguno de los iluminados. Esa es la manera de apropiarte de la historia, a través de los olores y sabores, cuando tu imaginación hace su tarea.

Curiosidad aparte, cuando visité Seúl, en Corea del Sur, me percaté que la carne que nos servían en todos los restaurantes, estaba marmoleada, es decir, entreverada con finas capas de grasa. Ese dato no pasó desapercibido para mí, y tuve que cuestionar el hecho a un nacional. La respuesta estaba asociada a la guerra de Corea de los años cincuenta. Mientras duró el conflicto, las tropas estadounidenses se comían lo mejor de las reses, y le dejaban al pueblo las partes con más grasa, las sobras, ¡vaya! Así es



como se quedaron con la costumbre, que dictó que se quedara en las recetas de casa. Lo cierto es que con los años se convirtió en un bulgogi y se conoce como una parrillada marinada que se cocina en la mesa; unos de los platillos insignia de los coreanos, que, junto con el kimchi, le ponen rostro a esa sociedad.

Las empanadas, alimento popular en la Argentina y que se replica en Chile, Uruguay, Colombia, Cuba, México y toda Hispanoamérica, que nos hermana en la herencia española. Además de encontrar esa sensación de época colonial en los cascos antiguos de sus capitales, las recetas se entremezclan con herencias particulares, creando un sentido de pertenencia muy fuerte. Además, este alimento está al alcance de cualquier bolsillo. Sentí una extraña complicidad, al reconocer que los sabores de casa, los de mi madre, se replicaban dentro de esos pequeños envoltorios de masa. No en vano la herencia compartida, llegó a todos los rincones de Hispanoamérica.

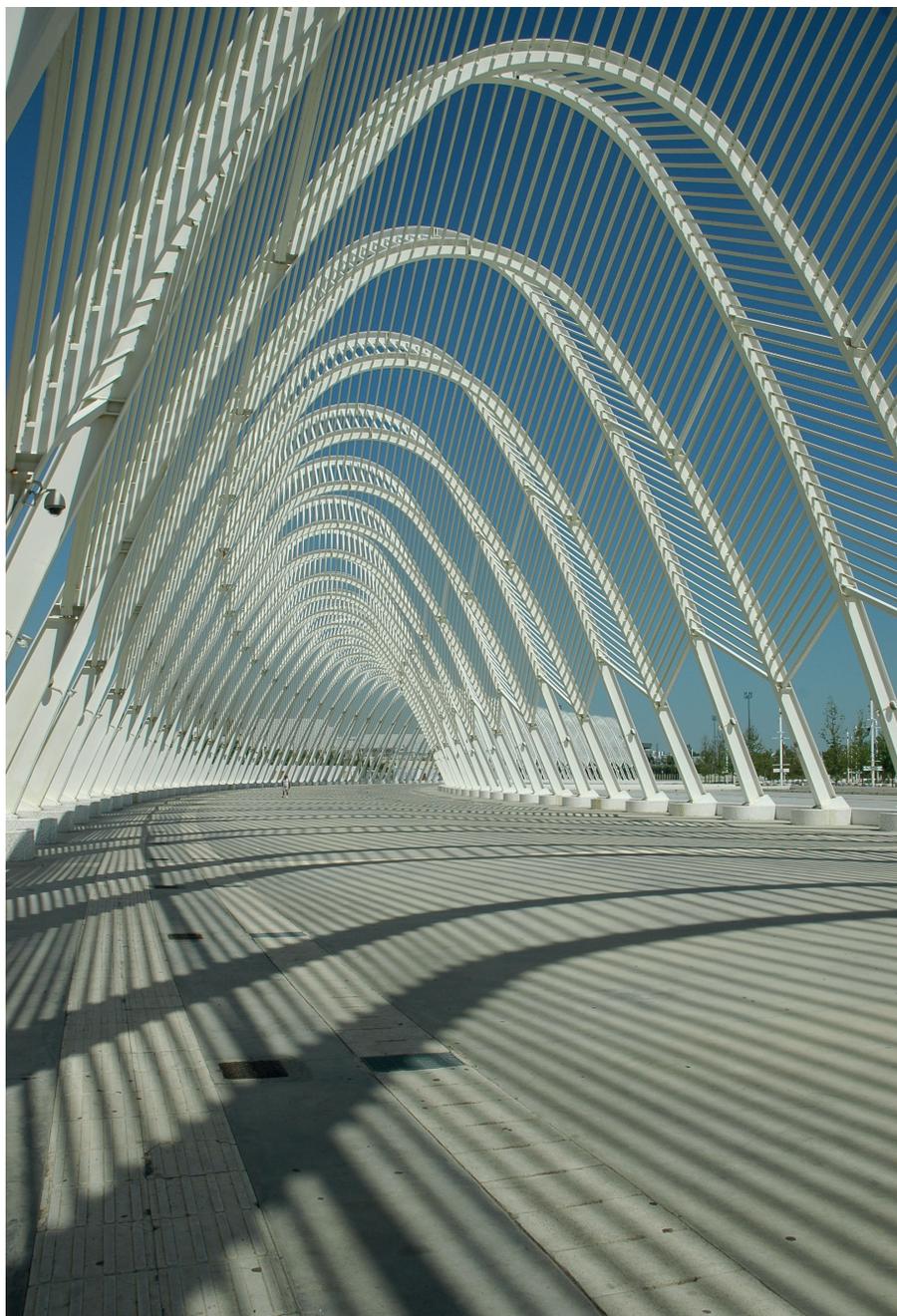
¿Cómo me ilustraron esos viajes? Pues coleccionando recetas de medio mundo que llevo en los zapatos. ¿Qué pasó con aquellos lugares que me salté al principio? ¡Bendito internet! Puedo recuperar el tiempo perdido, tratando de poner en marcha a los ingredientes de algún platillo insignia, al mismo tiempo que preparo aquellos que me traje en el bolsillo. Esos momentos en la cocina se vuelven evocadores, pues transportan al instante mismo de estar sentado a la mesa de algún bistró, fonda o restaurante, donde estuve conociendo ese cruce de caminos en la gastronomía. @

LUIS FERNANDO OVIEDO VILLAVICENCIO es un escritor y profesor jubilado de CETYS Universidad, en donde fue maestro de tiempo completo entre 1985 y 2023, en las áreas de finanzas y contabilidad. Fue director de la Escuela de Administración y Negocios y vocero de la Academia de Contabilidad. Es autor de los libros de fotografía y crónica *Medio mundo en un par de zapatos* (2011), *Viajar para vivir* (2013) y *El águila y el dragón: Un cielo compartido* (2017), publicados por el CETYS Universidad. Ha publicado también el libro de memorias familiares, *Una tertulia interminable* (2018), y *Los cuentos que habito* (2019).

refLejos

Arcos,
algo más que
un elemento de
arquitectura

Luis Fernando Oviedo Villavicencio



Atenas, Parque Olímpico. Página anterior; Atenas, La Ágora.



Izquierda Barcelona, Barrio Antiguo. Derecha, Bogotá, Museo Botero.

El paso de los años y los movimientos de las civilizaciones, nos han heredado una arquitectura que nos acerca en las maneras de vivir, de sentir y de trascender. Desde los arcos del Coliseo romano y de la Ágora griega, hasta el parque olímpico diseñado por Calatrava para los juegos de Atenas en el siglo XXI, los arcos han estado presentes a lo largo de todas las etapas de la humanidad. Entendemos que llegaron a América con la conquista española en palacios y catedrales, con influencias románticas, pero luego descubrimos que ya los mayas los usaban en sus edificios de culto. Su presencia histórica es evidente, y nos dan testimonio de su uso en algunas construcciones milenarias aún en pie, como el cuadrángulo de Las Monjas en Uxmal.

El arco, como elemento estructural permitía acceso a los recintos y de manera utilitaria, complementaba las fachadas de los edificios. Consecutivamente daban soporte a puentes y corredores. Se usaron diferentes materiales en su construcción como la piedra, el concreto, la madera, el metal, etcétera, todos trabajando a compresión, para lograr el polígono de cargas. A pesar de existir desde la antigua Mesopotamia, fueron los romanos los que los fabrica-

ron en forma masiva y de ahí, al mundo entero. Así encontramos la sucesión de arcos, embelleciendo las fachadas y supliendo los dinteles. Crean pasillos que representan pasadizos y accesos a las partes de un conjunto, logrando, por ejemplo, la separación del jardín central de la entrada principal. ¿Quién no ha disfrutado momentos reposando a la vera de una arcada? La sensación de la brisa que corre en tardes bochornosas, es una justa retribución a un día pesado. Más, si nos tropezamos con ellos en viajes lejos de casa, cuando vamos descubriendo el pasaje de la historia que atravesó bajo su mirada.

Los pasillos del Coliseo despiden una frialdad que contrasta con el calor del verano. Sangre y arena de jornadas por la vida de gladiadores y fieras. El visitar el lugar te hace trabajar la imaginación, en combinación con toda la información que te ha rondado, para poder recrear lo que hace dos mil años sucedía entre esas piedras. Si tu mente reproduce sonidos en Dolby Surround, serás capaz de escuchar a las masas coreando la muerte o la salvación, en medio de rugidos de leones y espadas blandiendo la carne del contrario.

En cambio, el falso arco maya de Uxmal, reproduce sólo silencio. No en vano lo asociamos al nombre del edificio, o más bien de ahí nació, al comparar su ambiente con un convento. Precisamente, excavaciones recientes, descubrieron un arco bajo la fachada del Palacio del Gobernador, que le agrega doscientos años a la antigüedad del sitio, situándola en mil quinientos años. No cabe duda de que hay mucha historia enterrada, que poco a poco irá saliendo a la luz.

Si de años hablamos, caminar por el colorido de los pasajes de edificios milenarios chinos, no tiene igual. Los matices que proceden de la visión cosmogónica y de la superstición, cultura al final de cuentas. El rojo es sinónimo de buena suerte, pues es símbolo de felicidad, prosperidad y éxito. Es un color fuerte que en sus celebraciones transmite buenas vibras. Siempre encontramos un arco como puerta de entrada y tiene un significado espiritual que permite ver el mundo exterior y dar la bienvenida a las oportunidades futuras.

Los arcos nos siguen deslumbrando y aportando sus bondades. Comunicándonos su lugar en el mundo. De entrada, llama la atención la amenaza constante de la presión de los techos. Pero fueron creados para desviar el peso hacia los soportes y el resultado ha sido exitoso, si no, no hubieran llegado hasta nuestros días como testimonio del talento humano para resolver detalles estructurales. Ser parte de construcciones emblemáticas, ha logrado que sean algo más que un elemento de arquitectura. ©



Cartagena, Colombia.



Lisboa, Portugal.



Izquierda, mezquita en El Cairo, Egipto. Derecha, hacienda en Guadalajara, Jalisco.

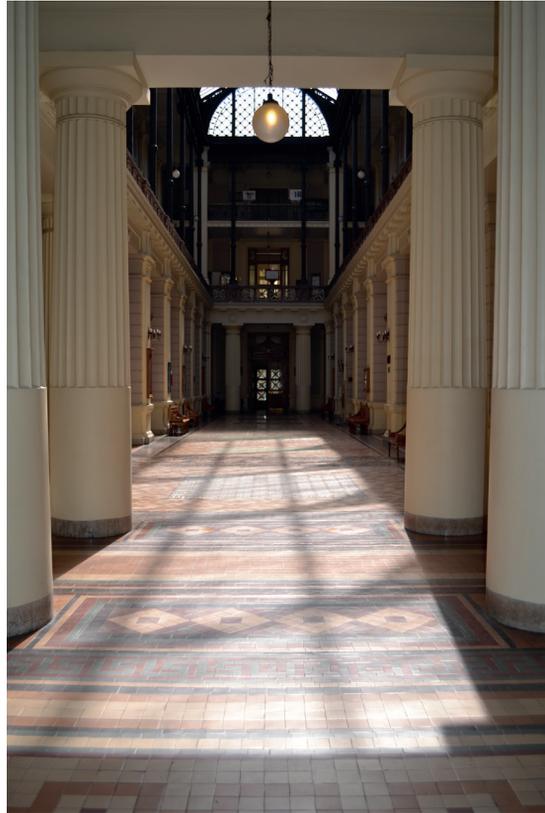


Izquierda, Cholula, Puebla. Derecha, columna en San Pedro, Roma.

El arco, como elemento estructural permitía acceso a los recintos y de manera utilitaria, complementaba las fachadas de los edificios

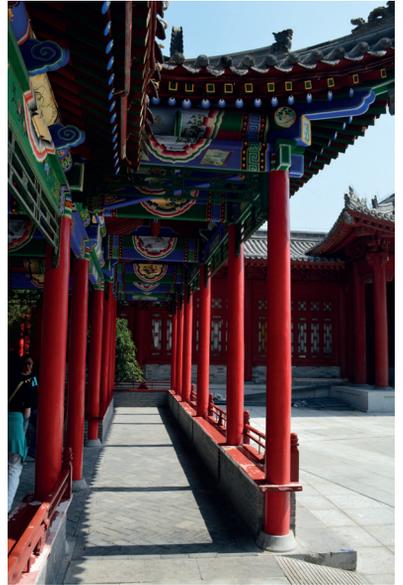


Izquierda, París, Pantheon. Derecha, la Ciudad Prohibida en Pekín.



Izquierda, Coliseo en Roma. Derecha, Palacio de Justicia, Santiago de Chile.

*A pesar de existir desde la antigua Mesopotamia,
fueron los romanos los que los fabricaron en forma masiva
y de ahí, al mundo entero*



Izquierda, Seúl, Corea del Sur. Superior derecha, Jardín de Yuyuan, Shanghái. Inferior derecha, Xi'an. Página opuesta, Uxmal, Yucatán.





Valladolid, Yucatán.



Fantasma

PRISCILA ROSAS MARTÍNEZ

Desperté cuando me sacudieron el hombro. Despegué los párpados lagañosos para encontrar en la oscuridad el rostro de Gera, suspendido a la altura del mío a un costado de mi cama.

—Ale, despierta. Despiértate, Ale.

Me siguió zarandeando hasta que me apoyé sobre los codos.

—¿Qué... qué quieres?

—Ponte los tenis.

—¿Qué?

—Ándale.

—¿Qué hora es?

En lugar de responder, se enderezó y salió de la habitación. Me senté al borde del colchón mientras me adaptaba a la poca luz, confundida y adormilada. Debía ser muy temprano, pues las siluetas eran apenas distinguibles entre los hilillos de luna que vencían la cortina. A unos metros de mí, la otra cama era un revoltijo de cobijas, calcetines y una maleta a medio terminar.

Todavía en pijama, seguí sus pasos hasta el patio. Gera me esperaba montado en su bicicleta y sosteniendo la mía con su mano libre.

—Vamos.

—¿A dónde?

—Al Sol.

Lo miré a los ojos, no parecía bromear. Me quedé inmóvil unos segundos, procesando sus palabras, hasta que, sin hacer más preguntas, subí al vehículo y arranqué detrás de él. Serían las tres o cuatro de la mañana. Las estrellas parecían chispear a esa hora, como aprovechando antes de desaparecer tras un amanecer más. Era verano, pero la frescura de la madrugada penetraba la ropa y daba la sensación de empapar la piel como a las puntas del césped. Las ruedas partían el camino enlodado con un chapoteo que interrumpía los cantares nocturnos de los insectos. No faltaba mucho para que los gallos despertaran al alba y con su cacareo, el resto del campo.

Delante de mí, Gera pedaleaba con calma y echaba ojeadas breves hacia arriba, admirando los astros sin detenerse. Anduvimos en silencio mientras nos acercábamos al linde de la parcela, marcado por la oxidada malla que serpenteaba entre los palos carcomidos por las termitas. Suponía que nos detendríamos ahí, pero Gera la pasó de largo y siguió con entusiasmo.

Yo iba más atrás, no muy convencida. Proseguimos más allá del terreno de la familia, dominando la bicicleta sobre el camino accidentado que tan bien conocíamos de día pero que evitábamos explorar de noche. Avanzaba y frenaba con cautela, a falta de otras luces más que las del cielo nocturno; contrario a mí, Gerardo parecía disfrutar la locura del viaje, parado sobre los pedales y torciendo el manubrio en medio de la oscuridad.

Se detuvo cuando el arroyo nos cortó el paso. El rumor del agua bajando era sereno, apenas audible para enterarnos de que la corriente estaba ahí, escondida en la penumbra.

—¿A dónde vamos? —pregunté al alcanzarlo.

—Al Sol, ya te dije.

—¿Y cómo llegaremos ahí?

—¿Alguna vez has pensado en qué momento se hace de noche en una ciudad?

Me le quedé viendo. Parecía más relajado que de costumbre, con los hombros sueltos y los ojos brillando. Él, que era meticuloso hasta para respirar y nunca solía dar un paso sin pensar cómo dar el otro, parecía contento con la idea de no saber qué estábamos haciendo. Antes de poder preguntar a qué se refería, se respondió solo.

—Nunca. En las ciudades nunca anochece.

Miró hacia arriba y lo imité. Las estrellas bailaban blancas, tan hermosas como infinitas. Ahí estaban todas: Canis, Leo, las Osas y otras tantas cuyos nombres había olvidado pero que sabía que él admiraba.

Habíamos visitado la ciudad unas cuantas veces. Muchos olores, mucho ruido, muchos colores. El movimiento no cesaba, la gente nunca se detenía y las cosas por ver eran interminables. El tiempo iba más rápido. A mí me gustaba; era como ir a un enorme circo lleno de luces, sonidos y payasos, con y sin disfraz. A Gera, en cambio, no le agradaba en absoluto. Recordaba esa ocasión en la que lo atrapé entre lágrimas, por aquellos días de Semana Santa que pasamos en el departamento de la tía Marga, hace un par de años. Lloraba porque quería volver a casa; lloraba porque las noches sin astros le parecían lo más triste del mundo.

Esa noche, sabía que Gera contemplaba el cielo no sin cierto dolor, porque era su última vez bajo semejante vista. Por la tarde, tendría que tomar su maleta y subir al pick-up de papá, que lo llevaría con la tía Marga y no lo traería de vuelta. Se iba a estudiar a la ciudad, con sus noches artificiales, sus humos negros y sus crisis de estrellas.

Buscamos un tramo estrecho que nos permitiera pasar sobre el agua y seguimos adelante. La fragancia de las hierbas se soltaba con la temperatura matinal, el suelo de tierra desprendía la humedad característica de un verano engañoso. De haber sido más silenciosos,

habríamos podido escuchar el correr de los ratones entre la maleza y el aleteo de alguno que otro pájaro preparándose para volar a la primera luz. En el horizonte, el negro daba paso a un azul más claro y por debajo, a un morado pálido, en germinación de los primeros rayos de sol. Ningún amanecer era igual a otro. Quien tuviera la oportunidad de verlos todos, seguro descubriría el sentido de la vida.

No era culpa de Gera ser tan inteligente. Desde niño, nuestros padres se dieron cuenta de que sus buenas calificaciones no eran casualidad. Cuando terminó la secundaria, ya habían decidido que harían su mayor esfuerzo por mandarlo a la universidad de alguna manera. Entorno a mí, que nací unos años después, no hubo tanto entusiasmo. Todo lo que sabían papá y mamá era que, si alguien merecía salir del rancho para no criar gallinas toda la vida, era Gerardo.

El problema era que a él sí le agradaba la idea. Amaba la vida rural y todos sus menesteres: levantarse diario a las cinco de la mañana, recoger los huevos calientes, separar los pollos ponedores de los consumibles, arrancar cerezas de los árboles, regar los cultivos, ordenar los silos, sacar las malas yerbas, limpiar la casa. Lo hacía todo con tanto cuidado y dedicación que parecía no desear nada más. Disfrutaba la cotidianidad amena que llevábamos, nunca se quejaba. Por eso, cuando papá le anunció que tendría que abandonar todo e ir a la universidad, una parte en su interior se rompió. Era una persona demasiado prudente como para atreverse a decir que no. No quería y aun así dejó que lo llevaran a visitar las instalaciones; no quería y aun así aceptó hacer el examen; no quería y aun así quedó en primer lugar. No quería y de todos modos partía esa misma tarde. Mis padres, que no conocían otra vida que no se basara en el trabajo de sol a sol, se sentían realizados, felices de poder darle una oportunidad que ni siquiera soñaron para ellos mismos.

Pero Gera, que no encontraba lo grato de tener que estudiar por años para trabajar alimentando una economía industrial que destruía

cada vez más al agricultor, sentía una inmensa tristeza incapaz de comunicar. A nadie le había dicho, pero yo lo sabía porque por las mañanas acariciaba un poco más a los gatos y cada anochecer, desde la ventana de nuestra habitación, se despedía de las estrellas. Este inesperado arranque en bicicleta debía ser su forma de decirme adiós a mí, su hermana menor.

Frenamos cuando la grava se volvió peligrosa. Unos metros más allá, el camino terminaba y caía en risco hasta unas piedras escarpadas un poco más abajo. Los árboles obstruían los laterales de la última parte del sendero y nos enmarcaba en un cuadro verde. Lejos, las espadas doradas ya habían quebrantado la noche e incendiaban el cielo en tonos naranjas, rosas y amarillos. Las nubes se recortaban en diferentes volúmenes y se fusionaban en bultos abstractos, resplandeciendo en ese tono azulado que no dejaban ir.

El Sol ya asomaba tras los cerros en sombras y, como cada día, se apoderaba del reinado del mundo y de nosotros, sus súbditos. Habíamos llegado.

Volteé hacia Gera y vi cómo se grababa la imagen frente a nosotros con la misma intensidad con la que se aferraba al manubrio. Comprendí que, si había salido conmigo a oscuras, sin permiso de nadie, a andar por ahí a una hora imposible, no era sólo para despedirse; estaba buscando el valor de decidir por sí mismo en la libertad que le confería manejar una bicicleta.

Pero parecía incapaz de hacerlo.

—¿Qué vas a hacer con mi cama cuando me vaya?

—No sé. Yo creo que la quitaré y pondré un escritorio.

—Y si vuelvo, ¿qué? ¿Duermo en el piso?

—Pero no vas a volver.

Quisiera que no se lo hubiera tomado tan a pecho, porque no lo decía en serio. En realidad, deseaba que se quedara tanto como él deseaba no irse. Pensaba en las gallinas, en los patos y en las constelaciones

que lo echarían de menos, y en mamá, que lloraría tanto los primeros días. Pensaba en su bicicleta abandonada y en la mía también, porque no tendría sentido usarla sola. Pensaba en el cuarto medio vacío, en el cielo demasiado grande y en el campo que buscaría su fantasma por las madrugadas, pero no se lo dije.

En su lugar, volví la mirada hacia las nubes, que jugaban a las formas casi como si tuvieran vida. De detrás de las montañas surgieron más y más cúmulos, poblando el cielo con una masa blanca que se iba oscureciendo conforme aumentaba de tamaño. Los nubarrones se torcían de forma descomunal y parecían acercarse hacia donde estábamos. Quise tomar a Gera del brazo, preocupada, pero mi mano sólo tocó el aire. Había desaparecido del asiento. El Sol se escondió tan rápido como había emergido y la falta de luz redujo todo a nuevas sombras. Las nubes se arrastraron hasta alcanzarme, tragándose primero los cerros, luego los árboles, luego las bicicletas...

Desperté en la parte de siempre. Me tallé los ojos y miré un techo que daba vueltas, aún con rastros luminosos en los párpados y el corazón agitado. Constantemente soñaba con esa mañana, Gera sacándome de la cama y el alocado viaje en bici. En cada sueño se repetían todos los sonidos, todos los olores y todas las palabras de nuestra última conversación, como un disco atorado dentro del reproductor.

Era curioso que acabara en el mismo instante todo el tiempo, al final de un camino que se desmoronaba, como si de esa forma concluyera la vida con mi hermano. Aunque tal vez así había sido. Luego de ver el amanecer volvimos a casa, terminó su maleta y para el mediodía, mamá ya estaba perdida en lágrimas, viéndolo partir en el *pick-up* hacia un supuesto futuro mejor. Yo me limité a sacudir la mano en un gesto más automático que auténtico.

Casi nada había cambiado desde entonces. Al inicio uno que otro gato se paraba a llorar en la ventana, pero al cabo de unas semanas se detuvieron. Papá siguió dejándole los baldes al lado de la puerta

para que recogiera agua por las mañanas, hasta que se acostumbró a hacerlo él mismo. Mamá continuó haciendo cuatro platos de comida, hasta que se hizo a la idea de que nadie más ocupaba la cuarta silla en la mesa. Por mi parte, dejé de ver las estrellas en la noche y de salir en bicicleta, porque prefería ahorrarme los minutos de sueño y levantarme más temprano a recoger huevos y alimentar patos.

Nos tomó algo de tiempo, pero la nostalgia se nos pasó rápido. Luego de unos meses, no quedaba rastro de Gera en la parcela.

Aun así, al sentarme en la cama, poner los pies en el piso y mirar hacia el frente, al otro lado de la habitación, de nuevo me di cuenta de que no quería poner un escritorio todavía. @

PRISCILA ROSAS MARTÍNEZ (Mexicali, 1999). Estudió la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Fue becaria del Instituto de Cultura de Baja California en 2018 y seleccionada para la primera estancia literaria “Material de los sueños”, llevada a cabo en Islas Marías (2021). Ha sido ponente en la Feria Internacional del Libro de la UABC y el festival Tiempo de Literatura en Mexicali. Algunos de sus textos se pueden encontrar en medios digitales como las revistas *Sputnik*, *Plástico* y *Punto en Línea*, y medios físicos como las antologías *Liminales II* y *Letrinas del Cosmódromo*. Actualmente se desempeña como guionista, correctora y docente. “Fantasma” forma parte del libro *Inevitable*, Premio Estatal de Literatura de Baja California 2022 en el género de cuento, editado por la Secretaría de Cultura y el Instituto de Cultura de Baja California, disponible en <http://www.icbc.gob.mx/Secciones/Premios2023>

| POÉTICAS |

DOS HISTORIAS

CARLOS POSTLETHWAITE GARCÍA

CONFESIÓN

No sé escuchar. El hecho de identificarme con cualquier cosa me lo impide. Creer que estoy vivo. (Identificarme con la vida). Creer que existo. (Identificarme con la materia). Creer en mis experiencias. (Identificarme con mis sentidos). Confiar que lo que siento y lo que creo es verdad. (Identificarme con un 'yo' consciente). Creer que hay que ser bueno. (Identificarme con principios morales). Creer que aprendo. (Identificarme con un propósito). Identificarme con esas y otras creencias y experiencias me ensordece. Los mensajes que vienen de fuera pasan por un filtro. Un filtro que me obliga a creer que lo que creo es superior a lo que no creo. Un filtro que sella con un juicio todo lo que detecto. No he podido deshacerme de este engaño. He tratado amar lo que amo. Ser neutral hacia lo que amo. Odiar lo que amo. He tratado de subvertir mis propios valores mientras los valoro. Vivir en contradicción. También he tratado de superar la creencia en opuestos. Amar lo que no amo. Pensar que odiar es amar, he tratado. Y que no existe amor ni odio. Creer que no existo. Que no existen los valores ni las experiencias ni la racionalidad. Que no existe nada y que existe todo. Y más. Cada ejercicio me ha tomado años. Decirlo es seguir el juego de la superioridad. Decirlo es seguir sordo, sin poder escuchar. Habla, pues. Como dijo Fausto. Pero no se lo digo al diablo ni a ninguna influencia terrenal. Lo digo como una disposición por amar aquello que no puedo conocer ni pensar ni sentir ni imaginar ni concebir ni _____.

PUEBLO Y EXCAVADOR

La piedra rechazada es barata en precio.

Entre más la detestan unos,

más la aprecian otros.

Arnau de Vilanova

El reino de Dios es como un tesoro escondido en un campo.

Un día, un hombre encontró el tesoro y lo escondió allí otra vez.

Jesús de Nazaret

El tesoro escondido fue finalmente excavado y llevado al mercado. Pero en el pueblo nadie lo quiso comprar.

Los mercaderes sintieron lástima por el excavador, quien dedicó tantas horas de su vida para desenterrar lo que sería un objeto desdeñable. El excavador había trabajado de una manera desordenada, muy por debajo de los estándares del pueblo.

El excavador luchó contra la tentación de reclamar al pueblo su incapacidad de reconocer el tesoro, pues era idéntico a lo que el pueblo alababa de la boca para fuera. Y las personas del pueblo quisieron echarle en cara al excavador el mal uso de las herramientas que le habían confiado.

Tanto el pueblo, por un lado, como el excavador, por otro, sabían reconocer el valor de las cosas que se comerciaban diariamente en el mercado. Había que comer, por supuesto, y verse uno lindo. Cosas que saciaban el alma. Por eso el excavador no entendía cómo era posible que el pueblo despreciara lo que él había desenterrado. Si todos los registros de su cultura describían este tesoro como el más valioso y elusivo. Le pareció increíble que lo criticaran, después de que les mostró las primicias de lo que había encontrado en el campo.

Quizá el problema estaba en que el pueblo se había acostumbrado a premiar valores provisionales. Tanto, que cuando vieron pequeños rastros de un tesoro definitivo, no pudieron asignarle ningún valor. Al llegar con pedacitos del tesoro sucio entre las manos, el excavador más bien provocó incompreensión. Sus amigos y familiares no quisieron saber nada de lo que les

mostraba. Y pues el excavador regresó al campo, sintiéndose en deuda con el pueblo. No supo qué decir para que el tesoro fuera valorado.

A veces el excavador se convencía a sí mismo que el tesoro no tenía valor. Y sentía ganas de regresar al pueblo y dedicarse a trabajar en cosas que allí se apreciaran. Y regresó algunas veces al pueblo. Pero cada vez que lo hacía, no duraba mucho entre sus vecinos. Pronto volvía a cargarse de herramienta y maquinaria que quitaba al pueblo para excavar más del tesoro que nadie aparte de él quería.

Los mercaderes del pueblo meneaban la cabeza, pensando en lo equivocado y confundido que estaba el excavador pues se seguía endeudando. Algunos intentaron convencerlo de que entrara en razón, que abriera los ojos, que dejara aquello que había encontrado y regresara al pueblo. Pero como el excavador, rechazaba todas las ofertas de trabajo, el pueblo lo juzgaba de malagradecido.

Pero al excavador le quedaba claro que su proyecto era posible gracias a los picos y las palas y la maquinaria y la herramienta y las enseñanzas del pueblo. Aun así, el pueblo se sintió ofendido debido al camino tomado por el excavador perdido en el campo, despilfarrando lo que costaba tanto trabajo producir a ellos.

El excavador se cansaba de provocar tristeza y lástima, siendo que él veía razón de alegría y celebración. ¿Cómo demostrar el agradecimiento que sentía hacia su pueblo? ¿Acaso perseguir el tesoro enterrado no era muestra del amor que le tenía a su lugar de origen? ¿Cómo mostrar que valoraba los valores del pueblo, si el pueblo lo tachaba de malagradecido y terco? El excavador cayó en la cuenta de que no le era posible mostrar que valoraba a su pueblo. Tendría que valorar los valores de su pueblo aunque para los ojos del pueblo esto no quedara demostrado.

Tanto el excavador como el pueblo caían en la tentación de amargarse y de reclamarse:

“Si yo valoro lo que mi gente produce, aunque distinto a lo que yo desentierro, ¿por qué mis vecinos no pueden reconocer el valor de lo que yo encuentro en el campo, aunque no se parezca a lo que ellos intercambian en el mercado?”.

“¿Por qué no puedes suprimir tus valores y te dedicas a promulgar los nuestros, si éstos son los que hacen posible la excavación?”.

A veces, cada quien por su lado creía estar en error por sentir ese amargor. A veces negaban que sentían lo que sentían y declaraban una admiración hueca o imparcialidad hacia el otro. A veces creían tener razón por desaprobar del otro. Otras veces entendían que las cosas estaban bien precisamente como eran. Cualquier esfuerzo acierta cuando conduce al amor, a pesar de todo, se decían. Amar aunque uno permanezca en el campo mientras otros permanecen en el mercado, o viceversa. Amar aunque uno sea visto con lástima o con resentimiento.

Pareciera que el reto más grande es vivir esta historia y sentir alegría. Celebrar que existan tesoros enterrados que nadie más que el excavador valora y que existan valores que el pueblo reconoce a pesar del excavador. Pues siempre ha sido así. La meta más grande es ver estos acontecimientos y reír y aplaudir y dejar que se hinche el corazón de agradecimiento por tanto valor que existe en el mundo. No importa que seamos parte del pueblo intercambiando valores previamente reconocidos o alguien que excava valores aún por ser reconocidos. Pues todos tenemos un poco de los dos personajes. ©

CARLOS A. POSTLETHWAITE GARCÍA, (Mexicali, 1972). Maestro en Filosofía por la Universidad de Londres. Actualmente desarrolla un proyecto de investigación bajo la supervisión de Graham Priest en el Graduate Center de City University New York (CUNY).

MacBook Pro
© Apple Computer, Inc.
O W E R T Y U I O P
inside
people

Historias desde
la exclusión



INSIDE PEOPLE: HISTORIAS DESDE LA RECLUSIÓN

de Mariana Martínez Esténs

LILIANA LANZ VALLEJO

Inside people: Historias desde la reclusión, escrita por la autora Mariana Martínez Esténs, es una novela de “ficción”. Eso es lo que asegura su primera y segunda página, con sospechosa insistencia. Lo paradójico es que, además, sostiene que “todo” es inventado, excepto lo que tiene que ver con su autora; pero, ... todo tiene que ver con la autora. Quizá llamarle ficción es una estrategia para proteger a sus lectores –y a sí misma– de cualquier amenaza a sus vidas por saber demasiado.

Inside people es una novela conformada por pequeños fragmentos narrativos que sostienen la trama y por pequeñas cápsulas informativas que sirven a manera de contexto cultural, político, económico y social; “Interludios”, como les llama la autora, que son los esbozos de un marco social mucho más amplio que aquello que les sucede a los personajes, pero que les afecta muy directamente. La pobreza, la desigualdad, la sobreexplotación de recursos, las sequías, las hambrunas y, aparte, las predisposiciones

biológicas y psicológicas de cada uno se manifiestan de manera muy tangible en las cárceles, en la vida de los reclusos, en la de los policías; pero también, de maneras menos perceptibles, en quienes extraen sus historias para fines comerciales, prácticos o personales, como equipos de filmación, fotógrafos, corresponsales, periodistas.

La trama de *Inside people* trata sobre una periodista *freelancer* mexicana que desarrolla experiencia visitando reclusorios: primero, mediante un taller de literatura (que luego mutó a arte y meditación improvisada, pero poderosa) para ceresas, no con z como las *cherries*, sino con s como las mujeres reclusas en los Centros de Reinserción Social o los CERESOS. Después, mediante su colaboración en un equipo extranjero de filmación que la llevaría a El País, en Centroamérica.

Aquí la alusión a *El País* es la parte ficticia, porque un país llamado El País no existe. Es algo muy similar a lo que hacía Saramago cuando hablaba de países sin nombre; pero, aun así, quienquiera se podía imaginar dónde estaba o cuál podría ser. Por ejemplo, Mariana dice: “Este país es selva húmeda y espesa, una mezcla de Michoacán con Chiapas en cuanto a clima y paisaje”.

Lo mismo sucede con Ciudad Capital y Gota de Arena. Este último es el pueblo al que el *film crew* y la autora llegan a grabar su documental sobre la cárcel local en la que “dentro, 710 presos comparten alojamiento en un laberinto sobrepoblado, una especie de hormiguero en permanente construcción donde cada división se llama ‘bartolina’”. En

esta experiencia, verdaderamente digna de ser relatada en series de streaming a la *Orange is the New Black* de Netflix, la autora describe a las múltiples personas que la acompañan, pero, sobre todo, a los reos que ella llega a conocer durante su trabajo de campo: asesinos, mercenarios que colaboran con los Zetas, traficantes de órganos y de personas, novias de narcotraficantes –complemente inocentes pero también completamente ingenuas–, entre muchos más.

Y aquí emerge quizá el verdadero sentido de *Inside people*. Mariana tiene una habilidad sorprendente de empatía; pero, al mismo tiempo, de mantenerse entumecida –perpetua y maratónicamente entumecida– para conocer a todas estas personas, escuchar sus historias y conectar muy extrañamente con ellas, aunque no muchas veces conecte con ella misma. Conecta decididamente con las reclusas y los reos, al mismo tiempo que se mantiene desconectada de sus propias necesidades, de su infancia, de sus sentimientos y de su cuerpo, sólo para tratar de contenerse y recuperar su humanidad en cada ritual de regaderazo y escritura que hace al final de cada uno de sus días.

Es la chica que logra estar *Inside people*, but not necessarily inside herself. Y es que, en su colaboración con el *crew* de filmación, ella va perdiendo su propia agencia poco a poco, por ser mujer, por ser mexicana y por ser intérprete y traductora. Más que usar su propia voz, la presta para que los extranjeros se puedan comunicar con los locales. De hecho, la autora juega constantemente con eso. Traduce para su equipo y nota cómo muchas cosas, no es que se escapen de la

traducción, pero sí de la conciencia privilegiada y colonialista de sus integrantes.

Y eso pesa: el tránsito de un lenguaje a otro pesa; de una cultura a otra pesa; de un valor de cambio a otro pesa.

De esa ambivalencia que Mariana asume, similar a los mexicanos que veneran pero también culpan a la Malinche, infiero que haber escogido un título en inglés para su libro no fue un acto inocente. *Inside people* alude a poder ver dentro de la gente, mediante la empatía, como la autora lo hace con los reos; pero quizá también se refiera a la “inside-people” como gente que vive encerrada tras muros de concreto; pero, además, tras muros de entumecimiento emocional y psicológico, característica para nada exclusiva de los reclusos, sino también de quienes conviven con ellos. Peor aún, de quienes se benefician de ellos.

Y es que los verdaderos villanos de la historia de Mariana Martínez Estévez no son los reos. Son los otros: el director megalomaniaco, narcisista y machista del documental; el colonialismo interiorizado y velado entre el equipo; el ímpetu extractivista de prácticamente todos; el patriarcado y la precariedad laboral que empuja a varios a establecer los más terribles pactos y las más temerarias alianzas. En esto último, Mariana es implacable. Es muy empática con las ceresas –con s– y con los reclusos de Gota de Arena, pero es inmisericorde con ella misma. La autora hace un ejercicio de introspección increíble. Escudriña desde sus arrebatos en la infancia hasta su complicidad con el periodismo extractivista y las producciones con miradas colonialistas de blancos privilegiados que, a cambio, te elevan

junto con ellos, te pagan en dólares, te ofrecen el sueño americano sin nunca dártelo porque desde tu mexicanidad no te corresponde, no importa cuánto te esfuerces.

En lugar de hacer tu trabajo de periodista, facilitas el saqueo de historias que van a enriquecer el primer mundo sin beneficio alguno para este: vienen a ver lo que quieren y nada más, vienen a comprar el acceso que se les niega en otros países, historias intocables, impensables, que compran con donativos de medicina y promesas de una panadería. Limosnas.

Mariana dice las cosas como son. Hace su trabajo pero se cuestiona sin piedad a sí misma. Se reconoce imperfecta, contradictoria, ambivalente, sobreviviente, pero también con la suficiente fuerza para erigirse de las cenizas. Me pregunto qué se siente vulnerarse de esta manera frente al mundo en un libro, mostrando partes tan íntimas de una misma, sin filtro.

Además, el libro es una joya editorial que, estoy segura, no debió ser fácil lograr. Sus adentros están llenos de fotografías intrépidas y de ilustraciones impresionantes de Lilondra. Se juega también con la tipografía, con las citas de impacto, con múltiples subtítulos. Y aparte está su lenguaje. La narrativa está llena de metáforas que se introducen inadvertidamente en el relato, pero que luego emergen una y otra vez, brindando una cohesión retórica bastante admirable y placentera. Está, por ejemplo, la hermosa metáfora de las luciérnagas:

Anécdotas de astucia, adrenalina, supervivencia y temple [que] las mos-tramos como tesoros brillantes, luciér-nagas que dejamos salir de las manos para iluminar los sótanos que nos res-guardan de tiroteos o tiendas de cam-paña empapadas por una tormenta en la selva.

Los animales son un gran tropo en la narrativa de Mariana. Recurre a ellos con frecuencia para explicar lo que pasa alrededor de ella, para caracterizar a los personajes, para explicar cosas que no tienen nombre. Y ni siquiera lo hace con un estilo artificioso de lenguaje. Sus me-táforas son logradas de una manera muy sencilla, no siempre bella, pero tremen-

damente contundentes, con los pies en la tierra, tierra de huerto, de selva, de natu-raleza que rechaza el vacío.

En resumen, *Inside people: Historias desde la reclusión*, de Mariana Martínez Esténs, es una obra que nos dice mucho sobre la vulnerabilidad de las personas, las más peligrosas y aquellas que dizque lo son menos. Es una obra que encanta e incómoda al mismo tiempo; que hace disfrutar, pero también hace sufrir. La re-comiendo ampliamente.

Inside people está disponible en la tienda Amazon y en librerías locales de Tijuana. También se consigue mediante la página de Facebook @InsidePeople-Libro. 

Liliana Lanz Vallejo es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por El Colegio de la Frontera Norte, maestra en Lingüística Aplicada por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Lengua y Literatura de Hispanoamérica por la Universidad Autónoma de Baja California. Sus áreas de especialidad son el análisis de discurso, la sociolingüística y la lingüística de corpus. Sus intereses en la investigación están relacionados con el bilingüismo español-inglés en la frontera México-EUA, la comunicación intercultural, la cortesía verbal, la mercantilización del lenguaje y la comunicación en Internet. Es autora del libro *Mixed feelings en Tijuana: Bilingüismo, sentimiento y consumo transfronterizo* (McGraw Hill/UABC, 2022). Actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Tijuana, y de maestría en el Centro de Posgrado y Estudios Sor Juana.

ADYNATON 5

Revista de creación del Círculo de Letras
del CETYS Universidad • Año 2022




CETYS
UNIVERSIDAD

PRESENTANDO A GERMÁN BAZALDÚA · SEBASTIÁN CAMPAÑA · MARTHA ELENA CARRILLO PEDRAZA · ADELA CHONG LAM · ÁNGEL CORRAL VEGA · MARCELA DANEMANN · MARIANA GARCÍA · CARLOS FERNANDO GONZÁLEZ ORONIA · JOSELINE TSUNAMY GUEVARA URTUSUAS-TIGUI · ALFA TAO HERNÁNDEZ LUCERO · MARÍA LIZETE GUIZA LEGASPY · ENRIQUE DE JESÚS LINARES TOVAR · EMILIO RAMIRO LOMELÍ VÁZQUEZ · ÁNGELA IRAÍÍS LÓPEZ HERRERA · JUAN CARLOS MUÑIZ ARIAS · DIANA PADILLA · BEATRIZ PÉREZ FIERRO · SUSANA M. PÉREZ-SALVATIERRA RODRÍGUEZ · FRIDA ROBLES GUTIÉRREZ · MARIANO VALENZUELA · SEBASTIÁN VALDEZ VALLE · ÁNGEL ZAREK VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ · JESSICA JANIN VIVEROS MENDEZ

• INSTRUCCIONES PARA COLABORADORES •

Arquetipos es una revista cuatrimestral, de divulgación cultural y multidisciplinaria. Las temáticas que se abordan son educación, economía, ciencias sociales, administración, psicología, historia, arte y literatura.

OBJETIVOS

Difundir en la comunidad universitaria y su entorno las actividades de docencia, investigación y difusión de la cultura que se realizan dentro y fuera de CETYS Universidad.

Para el envío de propuestas es indispensable que los trabajos atiendan a los siguientes requisitos:

1. Se podrán publicar artículos, estudios, reseñas y textos literarios.
2. Los trabajos propuestos deberán contar con una estructuración lógica, coherente y ordenada.
3. Los autores deberán manifestar su capacidad para explicar de manera didáctica y accesible los temas elegidos.
4. Asimismo, es importante la utilización de un lenguaje comprensible para todo público y una redacción clara y precisa.
5. Los trabajos deberán ser inéditos y sus autores se comprometen a no someterlos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
6. No excederse de 18 cuartillas en letra Arial de 12 puntos y a doble interlínea.
7. Sólo podrán incluir las referencias bibliográficas expresadas en el cuerpo de la colaboración y no deberán excederse de 10.
8. Se aceptan conferencias o de ponencias expuestas en eventos o reuniones.
9. Los materiales recibidos pueden publicarse total o parcialmente, de acuerdo con la importancia de la temática o por razones de espacio.
10. El título de los trabajos deberán ser concisos.
11. Sólo se aceptarán aquellas abreviaturas de uso común, y sin exceso de repeticiones (un máximo de diez y de acuerdo con la extensión de la colaboración).
12. Si el documento requiere de ilustraciones, su tamaño no debe superar los 21 cm. Deberán aparecer tanto en el cuerpo del documento como por separado, debidamente acotadas para su incorporación, con 300 puntos por pulgada como mínimo y con la extensión jpg o tif.
13. Se aceptará el uso de tablas o gráficas únicamente si son una referencia imprescindible. Al igual que las imágenes, se indicará su ubicación en el cuerpo del documento pero se adjuntarán al documento en el archivo nativo del mismo.
14. Las notas al pie de página deberán ser breves, de fácil comprensión, y limitarse al mínimo.
15. Las citas deberán seguir el formato APA.

REVISIÓN DE ORIGINALES

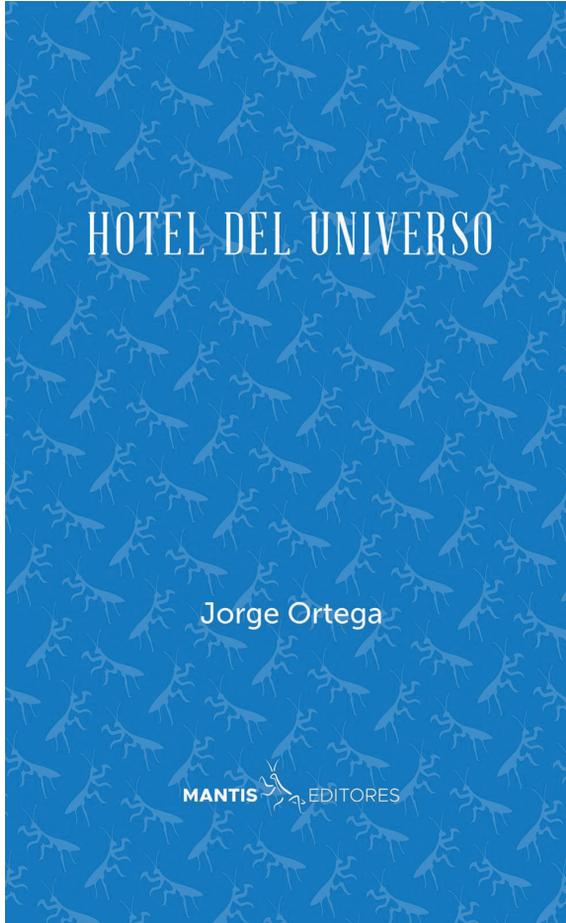
- Los originales enviados deberán ajustarse a las normas de presentación aquí señaladas, de no ser así, el editor podrá rechazarlos aún sin el dictamen del mismo.
- Una vez recibido el trabajo se notificará por escrito (vía correo electrónico) la recepción en un plazo no mayor a una semana.
- Cada trabajo propuesto será sometido a consideración de un Consejo Editorial y dictaminado bajo el esquema doble ciego.
- El tiempo promedio para recibir una respuesta de parte del editor no rebasará las dos semanas. Como resultado de esta dictaminación podrá darse:
 - A. Aceptación inmediata sin cambios
 - B. Aceptación condicionada a las observaciones de los revisores.
 - C. Trabajo rechazado
- El autor tendrá un plazo como máximo de 30 días para presentar una segunda versión del documento, si este fuera el caso.

ENVÍO DE COLABORACIONES

Todos los interesados en participar en cualquiera de las disciplinas mencionadas, podrán enviar sus propuestas de colaboración al correo electrónico arquetipos@cetys.mx



Gabriel Zaid es un escritor al que suele caracterizar la brevedad. Sus ensayos literarios, incluso sus reseñas, son modelos de concisión y precisión. Títulos como *Para leer en bicicleta* y *La poesía en la práctica* son buen ejemplo. Esa condición también abarca su lírica. Sin embargo, esa brevedad, que lo vuelve puntual e intenso en sus juicios, se da de otra manera en su poesía, donde lo breve se transforma en concentrado sin perder luz, como en un diamante. Gabriel Bernal Granados lo ha leído con esa misma disposición —brevedad y concentración—, y describe desde sus textos iniciales la vocación por la revelación de la urbe a guisa de milagro y en el libro que el lector tiene en sus manos advierte rasgos tal vez inesperados en esa filiación del poeta mexicano con el *flâneur* de Baudelaire. La ciudad, ni utopía ni distopía, sino espacio de la epifanía lírica. La brillante prosa reflexiva de Bernal Granados, también notable narrador y poeta, ha hecho del ensayo un espacio de riesgo, y al reflexionar sobre el autor de *Cuestionario* nos ofrece su capacidad de leer entre líneas, de proponer nuevos derroteros en un espléndido homenaje al autor de *Mil palabras*.



“En *Hotel del Universo* se develan los avatares de un poeta en busca del mundo, el suyo, el que dará su propia demarcación, su punto de mira para decir y hacerse, para trazar una entrañable epopeya en la temporalidad del poema. El libro acoge un viaje sin retorno, el de Rimbaud, pero también el del poeta Jorge Ortega que se busca a sí mismo en los puntos cardinales de la existencia, con un sentido notable del ritmo y de la composición, en una “intempestiva cascada de sonoridades”. Aquí se habla del destierro y de la marginalidad, del autoexilio; de la búsqueda de uno mismo en los límites de la vida, en un tiempo abierto en que el poeta expresa el íntimo resplandor de la condición humana. Por ello, con *Hotel del Universo*, Jorge Ortega ha escrito un libro único y necesario entre nosotros”. —María Baranda